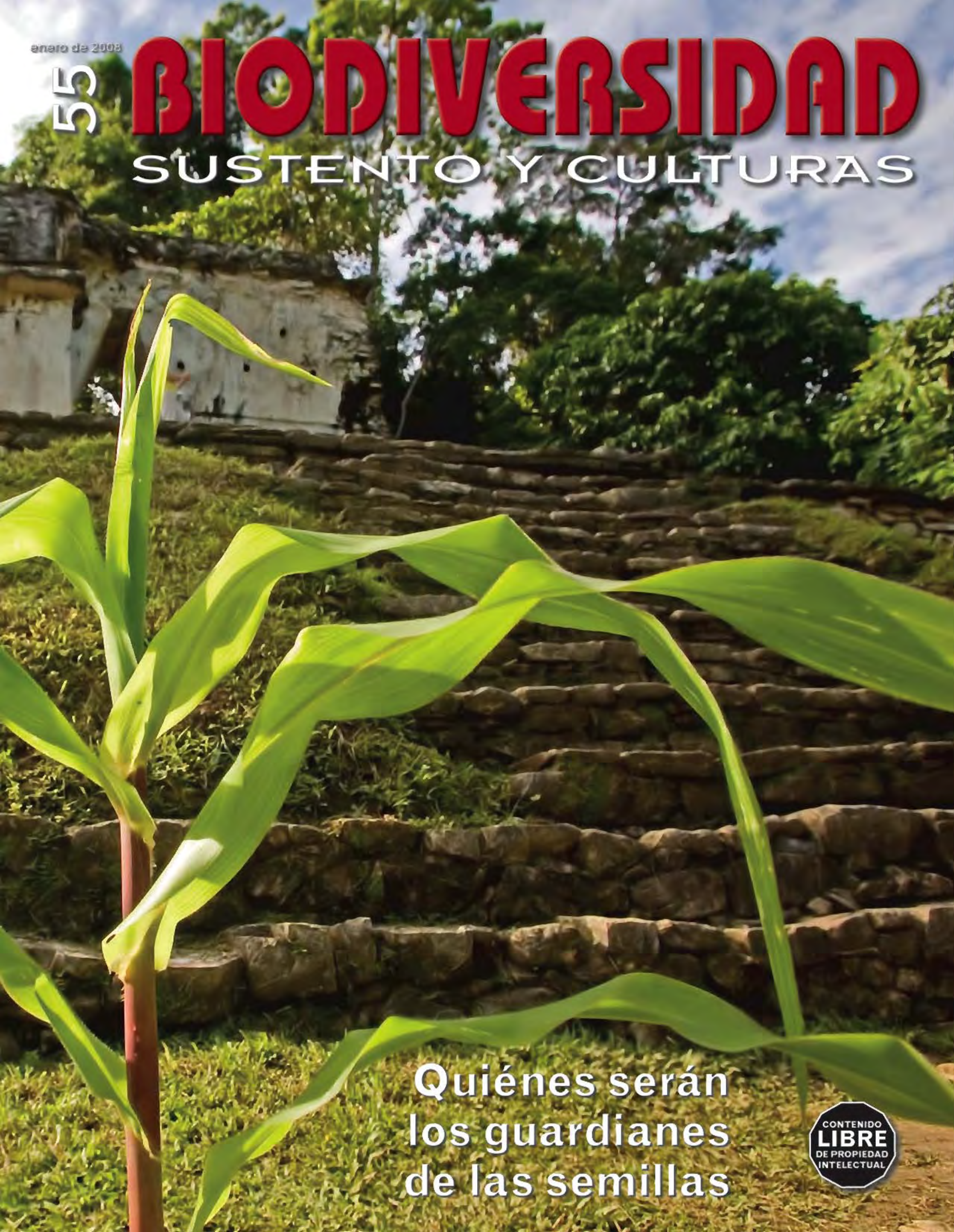


enero de 2008
55
BIODIVERSIDAD
SUSTENTO Y CULTURAS
Quiénes serán
los guardianes
de las semillas
CONTENIDO
LIBRE
DE PROPIEDAD
INTELECTUAL

BIODIVERSIDAD
SUSTENTO Y CULTURAS

Número 55, enero de 2008

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de información y debate sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de recursos genéticos, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de los recursos genéticos, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Siendo un proyecto originalmente de
REDES-AT
biodiv@redes.org.uy
GRAIN
carlos@grain.org

su publicación ahora la comparten:
Acción Ecológica:
notransgenicos@accionecologica.org
Acción por la Biodiversidad
agenciabiodla@gmail.com
Campaña de la Semilla de Vía Campesina
internacional@anamuri.cl
Grupo ETC
veronica@etcgroup.org
Grupo Semillas
semillas@semillas.org.co

Depósito Legal núm. 340.492/07
Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del Papel)
ISSN: 07977-888X

Contenido

Las fotos del número se las debemos a dos jóvenes que además de sus vastas actividades de investigación y trabajo de base son excelentes fotógrafas. María Eugenia Jeria es la autora de las fotos en los mercados de Chavchagüi y Consacá, en Nariño, Colombia. María Rivasés es la autora de las fotos de la Sierra Huichola, en Jalisco, y en diversos municipios autónomos en Chiapas, todo en México. La foto de la portada proviene de Palenque, Chiapas, y fue tomada por Heriberto Rodríguez. Los diseños circulares provienen de diversas culturas mesoamericanas.

Las organizaciones populares y las ONG de América Latina pueden recibir gratuitamente la revista. Contactar a REDES-AT: biodiv@redes.org.uy/biodiv.suscripciones@redes.org.uy

Agradecemos la colaboración de la Sociedad Sueca
para la Conservación de la Naturaleza (Sveriges Naturskyddsförening).

Una mata de maíz, ese pasto humilde que hace milenios entabló relación con los humanos hasta convertirse en uno de los principales cultivos del planeta, reverdece frente al Palacio del Adivino en el corazón de la selva Lacandona en Palenque, Chiapas, México. Y su presencia ahí se vuelve una de las profecías del sabio que habitara en ese templo de los antiguos mayas, porque 10 mil años después del primer contacto con que humanos y maíz se cuidaron y cultivaron en crianza mutua, el maíz nativo sigue siendo (como otros cultivos en el mundo) símbolo de modos de vida y relaciones que son urgentes para que sobreviva la humanidad.

Las semillas nativas, libres, comunes, de confianza, de pasión, como dicen los campesinos, son la más antigua tradición humana viva, y la esperanza más palpitante de un posible futuro. Su intercambio habla de saberes antiguos que se renuevan cada ciclo agrícola, da certeza a una diversidad biológica que se expande y fortalece el cultivo del que son germen.

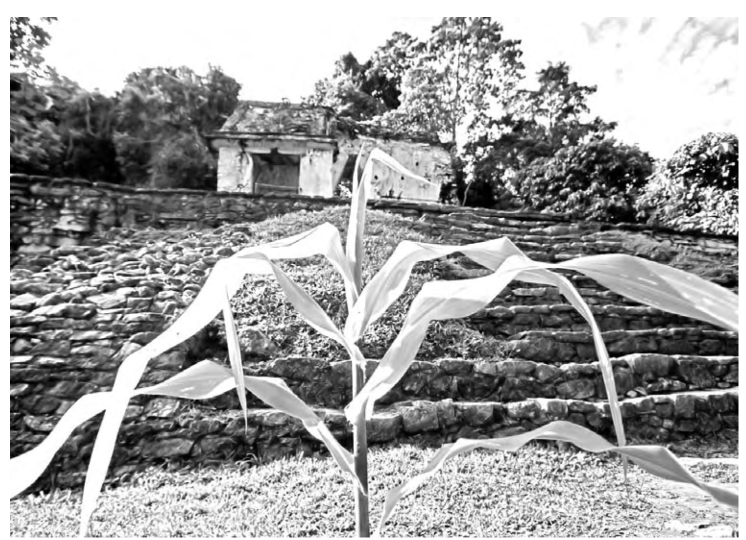


Foto: Heriberto Rodríguez

Millones de colectivos cifran su vida en sembrar, limpiar, cultivar y cosechar, recogiendo los ejemplares más especiales para guardarlos y cambiarlos con los parientes, los vecinos, los amigos, la comunidad y otras comunidades. Y con su cuidado y cariño de campesinos, con su ahorrar las semillas para el ciclo siguiente, con su selección continua a lo largo de los siglos, han logrado mantener una vida plena casi fuera del sistema general que se apodera del mundo, en los márgenes de los aparatos de control de Estados, empresas y gobiernos, y todavía en el mundo son más de 1 400 millones los campesinos que producen su propia comida, alimentan al mundo y no dependen sino tangencialmente del mercado. Eso les ha permitido mantener una vida más o menos autogobernada y cuidar de modo integral los territorios que habitan: el bosque, los páramos, la lluvia, los manantiales, los ríos, las plantas, los animales y otros seres y presencias, incluidos nuestros muertos.

Estos campesinos no se viven como “obtentores” ni “fitomejoradores”, ni productores de semillas o cultivos. Siembran, y en esa vida está el significado profundo de su existencia. Eso le da orden y sentido a todo lo que hacen.

Hoy, con la concentración de las empresas se concentran también las actividades que rinden ganancias y es evidente que dejar fuera a más de 1 400 millones de campesinos del mercado alimentario es un lujo que las compañías no quieren darse. Y saben que no hay rienda suelta a sus ganancias si no se imponen regulaciones ni controles a todas esos campesinos y comunidades insumisas que desde su vida de siembra entienden el mundo de otra manera y saben que el ca-

pitalismo ambiciona sus territorios, sus recursos, sus saberes ancestrales y su mano de obra en las ciudades.

Entonces, las grandes compañías (una suerte de consorcio entre ciencia, finanzas, comercio, organismos reguladores internacionales, legislaciones y policía) buscan afanosamente desde dónde poder hacer el ataque más directo, más radical, más total. Porque para poder apoderarse de los territorios, y de todo el proceso, de la producción a la mesa de los consumidores, requieren apoderarse de la agricultura, privatizarla, y para lograrlo no basta minar la vía campesina, hay que erradicarla, y para eso requieren apoderarse del talismán que le ha permitido a los sembradores seguir libres: la semilla. Ésta es la llave de las redes alimentarias, de la independencia real de los campesinos ante los modos invasores y corruptores de terratenientes, hacenderos, narcotraficantes, farmacéuticas, agroquímicas, procesadores de alimentos, supermercados y gobiernos.

Un primer intento de las compañías fueron los híbridos: estandarizar la semilla buscando desalentar el intercambio de las mismas, y comenzar la "catalogación" y certificación de la actividad campesina. A eso le añadieron el uso de agroquímicos, hacer drogadictos a los suelos, para imponerle mercados a la agricultura convencional. Los transgénicos [las semillas de diseño genético] implicaron de entrada una patente para comenzar el negocio de imposición de semillas particulares que diluían la diversidad conforme emparejaban (contaminando) toda la variabilidad natural de las semillas. Ya no pretendieron desalentar el intercambio de semillas sino romperlo.

El propósito de este número de *Biodiversidad, sustento y culturas* es documentar los ataques actuales sobre la integridad, diversidad y libertad de las semillas ante la inminencia de la treceava reunión del Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico, Técnico y Tecnológico (OSACTT OSBSTTA, en inglés) del Convenio de Diversidad Biológica (CDB), que tendrá lugar en Roma en febrero, y de la novena conferencia de las partes firmantes de dicho convenio, en mayo en Bonn, Alemania —y documentar la relevancia de estas reuniones. En ellas se discutirá centralmente sobre árboles transgénicos y agrocombustibles. Pero en el fondo, se discutirá de nuevo la aprobación o prohibición de las tecnologías de restricción de uso genético [semillas que en primera generación nacen, pero que están programadas para ser estériles desde la segunda ocasión que se siembren, conocidas como Terminator, y semillas diseñadas para volver a rendir fruto sólo con la aplicación de un agroquímico propiedad de la compañía semillera, conocidas como semillas Zombie o Transcontainer]. Tecnologías cuyo fin es erradicar el ahorro e intercambio de semillas, haciendo imposible por la vía de los hechos cualquier uso no controlado de las semillas comerciales, incluida su resucitación, mientras se aprueban leyes, reglas y criterios (incluso de agricultura orgánica), que hagan ilegal toda la actividad agrícola no comercial, con lo que las semillas libres, de confianza, ésas que son la esperanza de la humanidad, pasarán pronto a ser clandestinas, junto con la agricultura que las hace posible.

Es crucial defender las semillas nativas, su intercambio libre, y los saberes y modos de ser a los que se relacionan. La vida toda depende de ello. ¿Quiénes serán los guardianes de las semillas? En la batalla por defenderlas, tanto en los próximos meses como en los años por venir, deberemos encontrarnos.

BIODIVERSIDAD

Entrevista con Silvia Ribeiro

La semilla es imprescindible

En la COP-9 y en la MOP 4, está en juego el ataque generalizado, a nivel global y nacional y local, para controlar las semillas. Que los que plantan necesitan semillas y los que viven su vida plantando usan su propia semilla para volverla a plantar son cosas tan obvias que es casi como respirar, es como si uno describiera lo que hace una persona o un animal y agregara: y además respira. La semilla es imprescindible. Pero no solamente para la vida de los que plantan, de los campesinos, de los agricultores, sino para todos. Porque todo lo que comemos empieza con alguien que en algún lugar plantó algo para que llegue a nuestro plato, aunque vivamos en la ciudad. Es obvio, como lo es el sustento de la vida. Como respirar, exactamente.

Controlar las semillas es controlar la reproducción de la vida. Las empresas lograron imaginar un sitio desde donde ponerse en uno de los nodos de todo el sistema de la vida en el planeta.

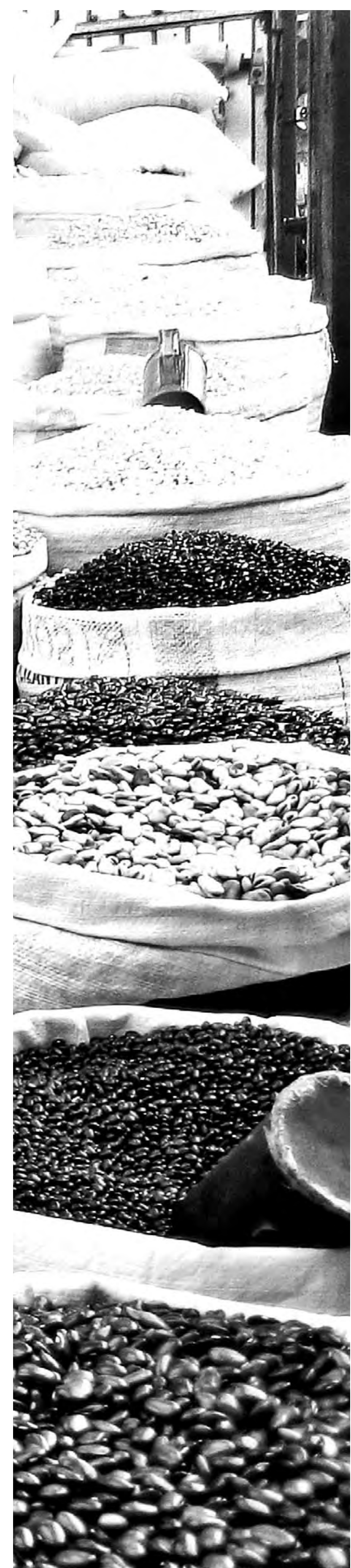
Las semillas nunca habían tenido patentes ni propiedad intelectual. De hecho, en la mayoría de los países del mundo, las semillas no se pueden patentar, es solamente en Estados Unidos. En Europa es muy reciente. En el resto del mundo, se pueden patentar los genes dentro de la semilla pero no se puede todavía patentar la semilla. Justamente porque es algo absurdo. Hasta hace poco patentar semillas era demasiado. Requirió años y años de cabildeo y presión de las empresas para convencer a los políticos de que había que patentarlas.

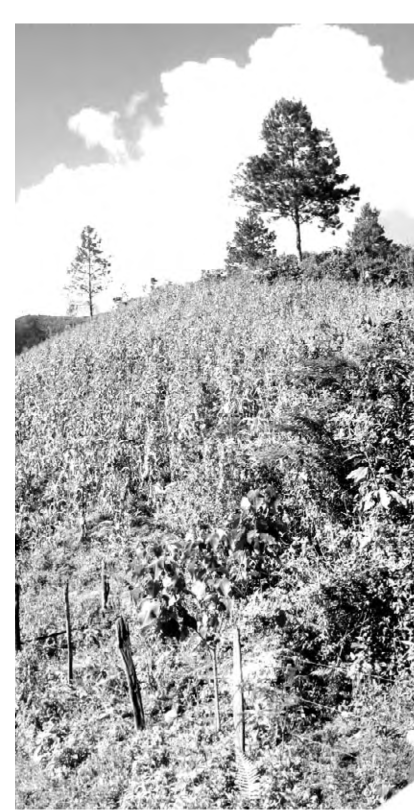
Es interesante la historia reciente de la concentración corporativa de la industria de semillas, un fenómeno mundial: cada vez hay menos empresas y cada vez son más grandes y abarcan más sectores de la economía del planeta. No es lo mismo que se concentren los fabricantes de televisores a que se concentre en pocas manos el control de las semillas: realmente la semilla es la llave de todas las redes alimentarias. Entonces con la semilla se puede controlar todo lo demás. En términos de dinero la industria de la semilla es chica. Es la veinteava parte de la industria de los procesadores de alimentos como Nestlé o Coca-Cola. La Nestlé es más grande que toda la industria de semillas. Lo crucial es el poder que otorga la semilla sobre todo lo demás. Nestlé va a depender de cómo empezó quien le cultivó el café, que luego ellos procesan y en todo el mundo acaparan y monopolizan.

ETC antes RAFI, hizo un estudio hace unos 30 años y obtuvo el dato de que en el mundo había más de 7 mil empresas de semillas. Ninguna tenía siquiera 0.5% del mercado. Casi todos eran fabricantes de semilla comercial, empresas nacionales y locales y casi todas familiares. En 2005 repetimos la estadística y las diez mayores empresas de semillas tenían ya el 49% del mercado. Dos años después, las diez empresas tienen el 57%. Y sólo tres —Monsanto, DuPont y Syngenta—, tienen el 44% de las semillas registradas, de las semillas patentadas en el mundo. Ellas solas van por la mitad del mercado mundial.

A este proceso de concentración hay que agregar que las industrias químicas fueron comprando todas esas empresas semilleras familiares, de gente que tenía que ver con la agricultura. Las empresas químicas compraron pugnando por vender paquetes de agroquímicos y semillas. Hoy, las principales empresas de semillas son todas químicas: Monsanto, DuPont, Syngenta, Bayer, Basf, con vínculos muy cercanos con la industria farmacéutica y la veterinaria.

En realidad la farmacéutica, el control de semillas vía transgénicos o la producción de agrotóxicos, son rubros de la investigación en química y bio-


Foto: María Rivasés


Foto: María Rivasés

Los campesinos, que son la cuarta parte del planeta, dependen de su propia semilla. Y la vuelven a plantar año con año. Siguen usando su semilla que no es una semilla industrial. Cuando hablamos del mercado comercial de semillas no hablamos de ésas porque ésas no están en el mercado.

química. Es la reconcentración de toda la actividad de la química.

También está el control del conocimiento tradicional y de los recursos genéticos. Las mismas empresas son un embudo que vuelca la biopiratería que las diferentes universidades hacen en el mundo, y que luego deciden si la usan en semillas, en químicos, en medicinas. Son éstas las que en este momento tienen en sus manos el control de la semilla en el mercado comercial. Estas mismas empresas sacan el cálculo de que la aprobación de un nuevo plaguicida les cuesta más dinero y más tiempo que la aprobación de una nueva semilla.

Ahora todas estas semillas diseñadas, transgénicas, son dependientes de agroquímicos. O hacen semillas que directamente son plaguicidas como los cultivos Bt, que a su vez son semillas que generan resistencia y ya no son efectivas, y necesitan otros químicos que antes no se usaban en esas plantas, por eso las semillas transgénicas son un gran negocio. Otra ventaja que los impulsa a usar semillas transgénicas (algo que viene junto con la concentración corporativa) es que todas las semillas transgénicas nacen patentadas. Acabaron la discusión sobre si patentar o no semillas. Todas están patentadas porque todos los genes que están en las semillas transgénicas, están patentados. Y eso se hace valer para todas las semillas.

Eso queda clarísimo en el caso de Percy Schmeiser, un campesino canadiense al que se le contaminó su campo con canola transgénica y a quien Monsanto llevó a juicio alegando que usaba semillas de Monsanto ilegalmente. Y tras años de juicio, la Suprema Corte de Canadá dictaminó que Monsanto tenía razón, lo que es gravísimo porque implica aceptar que si un gen patentado contamina a otra planta el propietario de la planta contaminada tiene que pagarle al propietario de la patente del agente contaminante. Entramos en el terreno de lo absurdo pero eso es lo que significa la contaminación con transgénicos.

Es un aviso de lo que va a ser la regulación general de las semillas o la restricción general del uso genético. Eso es lo que está en juego. La tecnología de restricción de uso genético es capitalismo puro.

Así como la industria farmacéutica no tiene prácticamente nada que ver con la salud de la gente, las semillas industriales no tienen casi nada que ver con las necesidades de la gente ni tampoco con la gran mayoría que produce la comida en el planeta.

Y es que en el mundo no todos usan semillas industriales. Los campesinos, que son la cuarta parte del planeta, dependen de su propia semilla. Y la vuelven a plantar año con año. Siguen usando su semilla que no es una semilla industrial. Cuando hablamos del mercado comercial de semillas no hablamos de ésas porque ésas no están en el mercado. Entonces, en su ánimo monopolizador, para asegurarse de que todos los que compren semilla comercial le compren a las industrias, impulsaron las patentes —que implican que no puedes usar una semilla si no pagas por ella. Para 2005, Monsanto llevaba 137 juicios de contaminación con semillas transgénicas patentadas a 90 agricultores en Estados Unidos, que le reportaron más de 15 millones de dólares. Y los gana. Monsanto sola tiene un ejército de cientos de detectives que van tomando muestras. Es toda una industria esto de contaminar y sacar dinero de la contaminación. Y claro, tienen situaciones. Como en Argentina, donde la gente planta la soja transgénica patentada en Estados Unidos, pero cuya patente no es válida en Argentina. Entonces la gente saca su propia semilla de la soja y la vuelve a plantar, que es lo que hacen todos los agricultores desde siempre, transgénicos o no. Entonces las empresas, en su control, necesitan un mecanismo más allá del control de un documento y del ejército de juicios, detectives y pruebas. Y en estas aguas es que se desarrolla la tecnología Terminator.

En la COP-9, uno de los temas es el uso de tecnologías para controlar que cuando alguien plante una semilla,

la semilla no se pueda volver a reproducir. Se planta la semilla, crece la planta, da fruto, da grano, pero ese grano es estéril en segunda generación: una tecnología transgénica conocida como Terminator. En el lenguaje de Naciones Unidas se conoce como Tecnologías de Restricción de Uso Genético o TRUG [Genetic Use Restriction Tecnologies o GURT]. Lo que está en juego es enorme.

Terminator es una tecnología originalmente desarrollada por Delta & Pine (hoy propiedad de Monsanto), la cual junto con el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos desarrolló un "sistema de protección de la tecnología": que la semilla creciera la primera vez pero la segunda saliera estéril. Es un control biológico sin fecha de expiración. Una patente es un papel, dura veinte años. Terminator dura para siempre, no necesita ni de los juicios, ni de los detectives ni de nada. Terminator es algo así como el mayor sueño que pueda tener alguna de estas empresas que pretenden controlar el mercado mundial de semillas. Quisieran que todas las semillas del mundo fueran Terminator.

Al lanzarse esta nueva tecnología hubo una resistencia brutal en todo el planeta, incluso el director de la FAO, Jacques Diouf, dijo que era una semilla indeseable, una tecnología indeseable que no debería existir. Lo mismo dijo el CGIAR, el Grupo Consultivo de Investigación Agrícola Internacional, promotor de la Revolución Verde, de los agroquímicos y los híbridos. Las grandes asociaciones de agricultores oyen hablar de esta tecnología y les parece locura, ambición desmedida de algunas pocas empresas que quieren controlarlo todo. Lo piensa Vía Campesina, que desde el primer momento reaccionó, y los agricultores más grandes. Por qué se les quiere impedir a los agricultores que tengan su propia semilla.

Lo que pretenden las empresas químicas, dueñas de las semillas —que ahora cuentan con la mayor parte del mercado semillero—, es un oligopolio cerrado. Que la mayor parte de la gente en el planeta deje de tener su semilla, que año con año los agricultores no tengan otra salida que comprarle semillas diseñadas a las empresas. Donde haya transgénicos van a presionar a muerte para que entre esta tecnología. En los países que no han aprobado transgénicos, Terminator no puede entrar, pues es un transgénico. Pero apenas cualquier país se abra a una tecnología transgénica el futuro inexorable es la aplicación de la tecnología Terminator —si las empresas siguen con el poder que tienen sobre el mercado, los gobiernos y la legislación. Y entonces las empresas insisten: y qué hacemos con toda esta gente que tiene sus propias semillas. Se está avanzando mucho en las nuevas legislaciones que harán ilegales las semillas nativas, las que no están registradas.

Quieren hacer que la gente pierda su semilla volviéndola ilegal. Primero hacen una ley solamente para controlar las semillas comerciales; pero esas leyes se extienden cada vez más hasta abarcar también las semillas no comerciales. Y se insiste en que las semillas no comerciales, al no estar registradas,

Las empresas dicen: qué hacemos con la gente que tiene sus propias semillas. Y avanzan en nuevas legislaciones que harán ilegales las semillas nativas, las que no están registradas. Quieren hacer que la gente pierda su semilla volviéndola ilegal. Primero hacen una ley sólo para controlar las semillas comerciales; pero esas leyes se extienden hasta abarcar también las semillas no comerciales.


Foto: María Rivasés



Foto: María Rivasés

El ataque es despiadado. Porque la contaminación transgénica le echa a las espaldas de los campesinos un trabajo de descontaminación tremendo, brutal, que hiere no solamente a la planta, sino todo: sus raíces culturales, perder los cultivos, la propia autonomía.

"ponen en peligro" al vecino que se va a contaminar con variedades que no son puras, como dicen en Europa y en leyes de varios países. Comienzan a apretar desde el punto de vista legal para decir que ese tipo de semillas no sirve, y buscan volverlas ilegales.

La otra arista es la real presencia de los transgénicos, aprobados en alguna medida mínima, en 42 países en el mundo. Porque adonde vayan las semillas transgénicas, contaminan. Es gravísimo que se contaminen los cultivos en el centro de origen, como el arroz en Asia, el maíz en México, la soja en China. Pero la contaminación es inevitable. Y es un desastre para la humanidad, mientras que para las empresas de pronto es una oportunidad. Entonces mediante las leyes, se busca legalizar la persecución de campesinos cuyos cultivos se contaminan. Y con esa persecución orillar a que la gente, por evitar problemas, compre semilla registrada. Porque ya pagaron la patente y nadie los puede demandar si compran semilla registrada. El propio gobierno está diciendo que lo normal sería hacer eso. Y sin importarle la contaminación, o la erosión de la diversidad biológica, comienza a exigir, junto con las empresas, que la gente cambie sus semillas, que las pierda. ¿Todo eso para qué? Para lograr que toda esa gente que hoy es la cuarta parte del mundo y que tiene sus propias semillas, compre semilla comercial y entre mercado.

Es la privatización de la agricultura. Que se acompaña de migración, de una cantidad de factores que no son sólo de la semilla. Es la apropiación violenta, ilegítima, del proceso de la agricultura en general.

Pero en el juego a nivel mundial hay una enorme resistencia. Por más que estén atacando, eso no quiere decir que realmente van a lograr que la cuarta parte de la población del mundo deje sus propias semillas. Pero el ataque es despiadado. Porque incluso la contaminación transgénica es echarle a las espaldas de los campesinos un trabajo de descontaminación tremendo, brutal, que hiere no solamente a la planta, sino todo: sus raíces culturales, perder los cultivos, la propia autonomía. En México, por ejemplo, los campesinos, los indígenas, no se van a dejar y van a seguir resistiendo.

A todo esto se suma, paradójicamente, la pinza de la promoción de los agrocombustibles y la de los árboles transgénicos. Y todos estos temas van a estar en la próxima COP-9. En el caso de los agrocombustibles se "justifica su necesidad" por el cambio climático diciendo que van a sustituir los combustibles fósiles. Ese tipo de cultivos requiere, nos dicen, semillas transgénicas "especializadas", para redituar en biocombustibles. Y de paso se justifica el uso de las semillas Terminator. Porque se dice que los combustibles agroindustriales van a salvar el planeta, pero como son transgénicos podrían contaminar, pero ahora la industria ya sabe cómo controlarlos, y ésa es la tecnología Terminator. A los árboles transgénicos los promocionan como sumideros de carbono y proveedores de agrocombustibles. Pero como los árboles, en toda su vida, avientan polen a los árboles que tiene alrededor, entonces tiene que usarse una contención: Terminator.

En realidad los estudios independientes demuestran que las tecnologías de restricción de uso genético, no tienen un 100 por ciento de efectividad, por lo que al problema de una cierta esteri-

lidad, hay que sumarle la contaminación. Entonces Terminator multiplica problemas.

Y cuando uno piensa que no puede existir algo más perverso que esto, sale la Unión Europea con su tecnología Transcontainer, a la que en el Grupo ETC le llamamos semillas Zombies: semillas Terminator que pueden volver a ser fértiles si el agricultor se remite a la empresa diseñadora de la semilla para que le aplique un químico patentado, de su propiedad, y que la semilla pueda volver a plantarse. A nivel diplomático, se dice ahora que esto no es Terminator porque la semilla vuelve a vivir, hay un más allá: "vuélveme a traer la semilla, yo te la riego y te vuelve a nacer". Entonces los europeos dicen que para esta tecnología no se aplica la moratoria de Terminator todavía vigente.

Frente a toda esta realidad y las protestas que desató Terminator en 2000, el Convenio de Diversidad Biológica de Naciones Unidas llamó a que todos los gobiernos en el mundo hicieran moratorias nacionales a todos los usos de Terminator, incluso la experimentación, los ensayos en campo y la comercialización. Esta moratoria ha tenido un peso muy grande y hasta ahora se ha mantenido aunque todo el tiempo quieren romperla. Intentaron en Curitiba pero hubo una enorme confluencia, desde gente que trabajaba en el cabildeo, a la enorme confluencia de manifestaciones, de Vía Campesina y otras muchas organizaciones. El corazón de todo fue una manifestación de las mujeres de Vía Campesina, que entraron a la sala en defensa de las semillas, a partir de la campaña *Semillas, Patrimonio de los Pueblos al Servicio de la Humanidad*. Eso cambió totalmente la tónica de la reunión de Curitiba porque a los políticos que estaban allí el mundo real les queda en general muy lejos y de pronto lo tenían ahí en vivo y a todo color. En la COP-8 se habían preparado para buscarle la vuelta y romper la moratoria diciendo que se iba a hacer una evaluación "caso por caso".

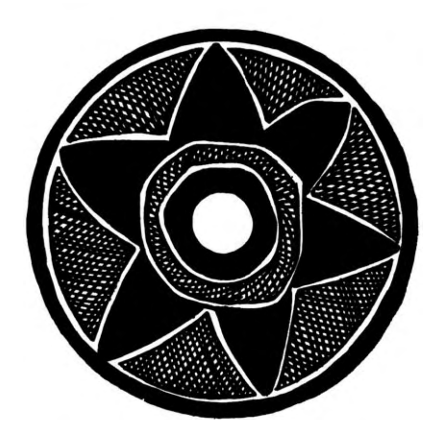
A mediados de 2005 empezamos un movimiento internacional, la campaña Terminar Terminator para exigir que los países hagan prohibiciones nacionales de Terminator, la única manera real de protegerse de las empresas y sus presiones.

En la agenda de la COP-9 están los agrocombustibles, los árboles transgénicos. Terminator está implícito y por debajo de los otros temas.

Es necesario estar alertas porque así como la moratoria tuvo peso a nivel internacional y frenó la comercialización de Terminator, también puede pasar lo contrario: que si se quiebra la moratoria internacional los gobiernos la usen como ejemplo para decir que ya no es necesaria. Y que eso facilite que donde hay un debate muy intenso, como en México, o donde los gobiernos han autorizado transgénicos, se diga que no es necesaria la moratoria porque el Convenio de Diversidad Biológica ya lo sancionó, y no piensa que sea tan grave. O "vamos a ver que ocurre con mucha precaución, caso por caso". Hay que hacer un llamado a todas las organizaciones y compañeros en Europa para denunciar y combatir el Proyecto Transcontainer (las semillas Zombies y otras) porque además se utilizan fondos públicos de la Unión Europea, igual que en un momento se hizo Terminator en Estados Unidos. Tenemos que detener este proyecto.

Más allá de lo que se haga en la COP, este tema es de todos los días. Nos tiene que despertar (y en muchos lugares ya lo está haciendo) la necesidad de crear relaciones diferentes con el mundo rural: ahí está la batalla última, la de las semillas. Una batalla que tiene que ver con quién va a decidir qué comemos y cómo lo comemos, nosotros y nuestros hijos en adelante. Ninguno de nosotros está fuera, pues en cada lugar tenemos un papel que es propio de las relaciones que se crean ahí. Tiene que ver con entender que la producción de alimentos se hace por manos campesinas en todo el mundo, y hay que defenderla. Es defender la integralidad de la vida campesina y no solamente ver al campesino como productor de semillas.

La batalla última es la de las semillas. Quién va a decidir qué comemos y cómo lo comemos, nosotros y nuestros hijos. En cada lugar tenemos un papel que es propio de las relaciones que se crean ahí. Hay que entender que la producción de alimentos se hace por manos campesinas en todo el mundo, y hay que defenderla.



Defender nuestro maíz es sembrarlo

La siguiente declaración, producto de la reflexión colectiva de una vasta red en defensa del maíz nativo en México, que sin aspavientos viene trabajando desde la base social de comunidades y pueblos para defender la vida campesina e indígena a partir de una propuesta integral de autonomía y territorio, nos alienta a continuar el trabajo de vinculación entre las diversas luchas del continente. Aunque fue emitida el 16 de mayo de 2007, su vigencia no puede ser más actual, en un momento en que en México se recrudecen los efectos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y comienza a prepararse la COP-9 *del Convenio de Diversidad Biológica, donde pende de nuevo la amenaza de que se santifique el control corporativo sobre las semillas y se extremen las condiciones de superviviencia de la diversidad biológica y cultural.*

Para pensar juntos cómo enfrentar y resistir las agresiones que vivimos, nos reunimos nuevamente después de varias veces en Cenami, delegados, representantes, comuneros, ejidatarios y miembros de organizaciones indígenas, campesinas y de la sociedad civil de Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Jalisco, Puebla, Estado de México, Veracruz, Chihuahua, Durango, Zacatecas, Guerrero, Distrito Federal y organizaciones hermanas de Chile, Perú y Brasil, en torno a la defensa de nuestros maíces, territorios, comunidades y autonomía.

Las grandes empresas (y el gobierno mexicano que implementa las políticas de éstas) tienen decretada una guerra contra nuestro modo de vida campesino, nuestra cultura indígena y nuestros maíces nativos con el afán de apropiarse de nuestros territorios.

Esta guerra busca someternos al imperio del mercado, con leyes, reformas y programas que privatizan la tierra, el agua y los bosques, dividen a nuestras comunidades y permiten el saqueo de nuestros recursos naturales y nuestros saberes. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte es un ataque directo contra la economía de los agricultores mexicanos y le abrió la puerta al maíz transgénico que contaminó muchas regiones maiceras del país.

El gobierno se empeñó en negar esta contaminación y con todo descaro elaboró una ley que le dictaron las empresas para inundar con sus cultivos transgénicos nuestros campos —la Ley de Bioseguridad y Organismos Genéticamente Modificados, a la que irónicamente llamamos Ley Monsanto.

Ante esta guerra con que nos atacan, desde 2003 comenzamos los Talleres en Defensa del Maíz para reflexionar juntos y compartir experiencias de las diferentes regiones. Comenzamos preocupados por las milpas contaminadas, pero fuimos viendo que también es vital defender los ríos que las atraviesan, los bosques que las rodean, toda nuestra vida como campesinos, nuestra comunidad, nuestra cultura indígena, nuestros saberes, nuestra autonomía. En fin, que defender al maíz es defender nuestro territorio, porque el territorio es todo: donde vivimos y todo lo que somos como pueblos, como pueblos del maíz.

Hoy sabemos que viene un ataque nuevo y más agresivo contra nosotros: quieren abrir el campo de toda América Latina a la invasión transgénica para expandir la agricultura comercial de mucha producción y mucha devastación, promover los agrobiocombustibles para llenarle el tanque a los automóviles aunque esto signifique que las comunidades dejemos de comer y vivir del maíz y de otros muchos cultivos nuestros.

Con la nueva tecnología Terminator (semillas transgénicas estériles) buscan sembrar la muerte, impidiendo que guardemos nuestras semillas nativas, para hacernos totalmente dependientes de las grandes industrias a las que les tendríamos que comprar semilla todo el tiempo.

En las comunidades nos preocupa que cada vez es más difícil entender las señales de la luna, las nubes, y los ciclos del agua que nos permitían saber cuando sembrar, como lo hacíamos antes con nuestros saberes tradicionales. Las industrias energética, automotriz y agrícola, que son las cul-

pables del calentamiento del planeta, quieren ahora que cultivemos agrobiocombustibles para ellos tener más ganancias a costa de nosotros. Para ellos el cambio climático es pretexto de discursos y excusa para justificar la ambición y amenazarnos nuevamente. Las transnacionales, apoyadas por el gobierno, dicen que la única manera de solucionar el cambio climático y la escasez de petróleo es sembrar cultivos transgénicos para producir agrobiocombustibles en todo el mundo. Todas estas amenazas forman parte de un modelo más grande, el neoliberalismo, cuyo objetivo es saquear nuestros territorios y sacarnos de ellos.

Atacar al maíz significa atacar a las comunidades, a la misma idea de la comunidad. El maíz es nuestra vida, no sólo porque nos alimenta sino porque nuestra vida es cuidarnos con la milpa mutuamente; es la base de nuestra alimentación y nuestras tradiciones. Los campesinos e indígenas que cultivamos el maíz le estorbamos al sistema, porque el que siembra comunitariamente se nutre con lo que cultiva, pero ellos quieren que no seamos autosuficientes en nuestra alimentación para volvernos dependientes de las empresas y sacarnos del campo. El territorio y el maíz que para nosotros son sagrados, para ellos son una cosa que se compra y se vende. Quieren que olvidemos que el territorio con el maíz y la comunidad es la vida de los pueblos. Quieren que nos rindamos por completo a la cultura del dinero. Y si no lo hacemos, pretenden desaparecernos como pueblos y como campesinos.

Los gobiernos ven al territorio como oportunidad para hacer ganancias y buscan hacerlo producir lo más posible. Como quieren expulsarnos porque nuestros territorios tienen muchas riquezas, inventan reservas "ecológicas" y nos engañan diciendo que las van a cuidar cuando en realidad quieren aprovecharlo a escondidas. Nosotros somos quienes lo hemos cuidado desde siempre.

Nos quieren eliminar a punta de proyectos amañados: carreteros, turísticos, ganaderos, de "semillas mejoradas" o transgénicas y proyectos productivos para el mercado, no para los pueblos, que se quedan sin sus hombres y sin sus jóvenes que tienen que ir a buscar la sobrevivencia a otras tierras. A los que quedan en el lugar donde nacieron, los engañan y dividen con miserias. Le enseñan a nuestros jóvenes otros modos con sus programas educativos para que ya no quieran vivir en comunidad, para que ya no quieran sembrar y que rechacen su origen, en vez de responder a las necesidades de nuestros pueblos con nuestros saberes y tradiciones. A todo esto le dicen desarrollo y progreso, pero nosotros sólo vemos miseria, migración y muertes como resultado.

Por nuestros saberes, experiencias y reflexión colectiva estamos claros que con maíz sembrado por nosotros mismos resistimos y que la mejor manera de defender nuestro maíz es sembrarlo. Tener maíz para comer las comunidades, es más importante que el dinero, por lo que:

1. **Reivindicamos** los cultivos propios que fomentan la soberanía alimentaria de nuestras comunidades. Quieren impedir que sembremos para comer y así hacernos dependientes y esclavos y comamos la basura que producen las grandes empresas. Nuestros propios cultivos son la mejor alternativa para la defensa de los pueblos y la construcción de nuestra autonomía.
2. **Reafirmamos** como lo más importante la fuerza de lo sagrado que significa nuestra vida en comunidad, como sembradores, y nuestro cuidado del territorio que expresamos en nuestros ciclos y ceremonias. Cada vez valoramos más la enorme riqueza que tenemos, una que no tiene nada que ver con el dinero.
3. **Rechazamos** los agrobiocombustibles porque mantienen el mismo modelo que destruye la naturaleza; no resuelven el cambio climático ni la crisis energética. Benefician sólo a las grandes industrias, convierten los cultivos en máquinas y a los cam-

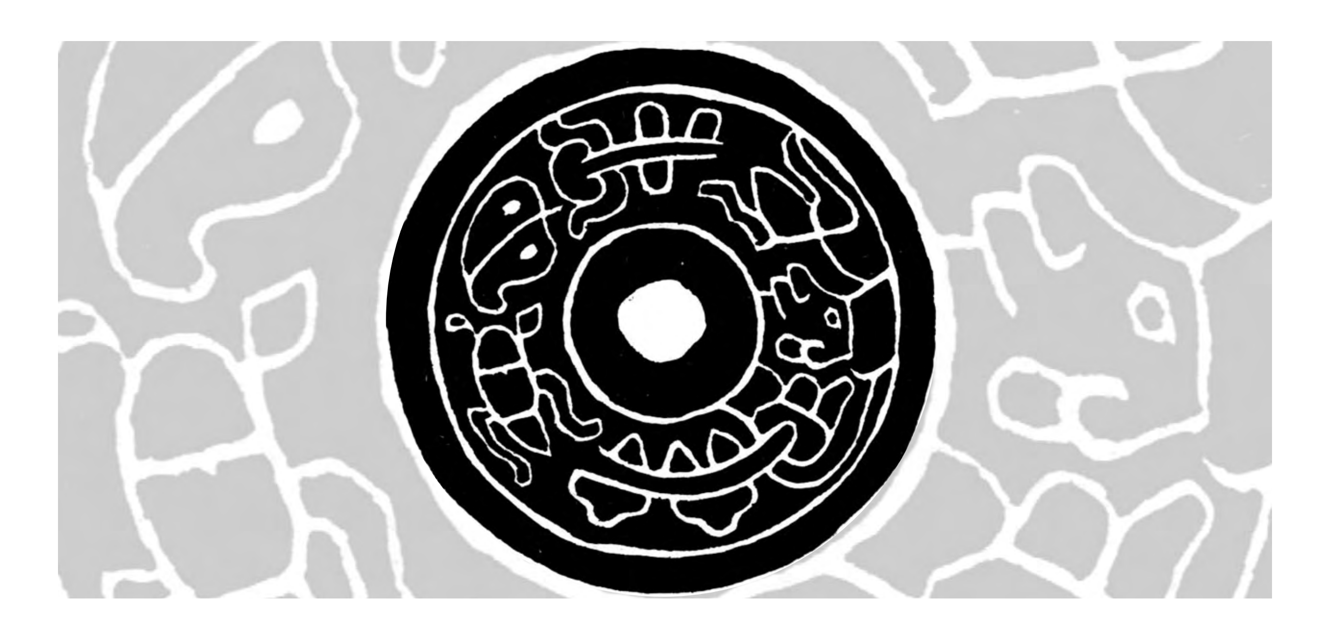

Foto: María Rivasés

pesinos en trabajadores asalariados. Finalmente, los verdaderos culpables del cambio climático siguen impunes.

4. **Exigimos** la salida total de los transgénicos de América Latina y la prohibición tajante de la tecnología Terminator.
5. **Rechazamos** los arreglos entre las agroindustrias y las centrales campesinas oficialistas (como el acuerdo entre Monsanto y la Confederación Nacional Campesina) que pretenden inundarnos con tecnologías nocivas.
6. **La Red en Defensa del Maíz declara también** su solidaridad y protesta contra los ataques, represión y juicios sumarios a los pueblos y comunidades que luchan por existir como tales, por sus derechos, por su tierra y territorios, por las semillas y la biodiversidad, por el derecho a su cultura y a la autonomía. Sabemos que hoy le toca a unos pero que esos podríamos ser cualquiera de nosotros.

Repudiamos enérgicamente el asesinato y la violación de la anciana nahua Ernestina Ascensión Rosario, de Zongolica, Veracruz; el asesinato de Concepción Gabino, de la comunidad de Cuzalapa, que luchaba por la defensa de la tierra en la región de Manantlán, Jalisco, y del compañero Faustino Acevedo de San Blas Atempa, en el Istmo de Tehuantepec, y de todos los asesinados en Oaxaca y San Salvador Atenco. Repudiamos también la violación de las mujeres por parte del Ejército federal en Michoacán y Coahuila, entre otros casos de represión brutal desde el poder. Exigimos la liberación de todos los presos y presas políticas en el país.

El maíz, origen de nuestros pueblos, sigue siendo el centro de la vida, de la cultura, de la inteligencia y de la sabiduría. Si seguimos haciendo nuestro cultivo como nosotros sabemos sin meternos en la otra tecnología, la agricultura de nuestros pueblos va a seguir adelante en la historia y nosotros seguiremos también adelante con la ayuda del maíz construyendo la autonomía desde nuestros territorios.



Comunidades indígenas.

Pueblo wixárika de Jalisco, Durango y Zacatecas. Pueblo rarámuri de la Sierra Tarahumara, Chihuahua. Comunidad nahua de Ayotitlán, Jalisco. Comunidad ñañhu de Atlapulco, Estado de México. Comunidad totonaca de la Sierra Norte de Puebla. Comunidades campesinas de Los Tuxtlas, Veracruz. Comunidades campesinas del Sur de Veracruz. Comunidades zapotecas de los Valles Centrales de Oaxaca. Comunidad chontal de Centla, Tabasco. Comunidad tlapaneca de Tlapa, Guerrero. Comunidad mixteca de San Juan Mixtepec, Oaxaca. Representante del pueblo quechua de Perú.

Organizaciones Indígenas.

Organización de Agricultores Biológicos, AC, Oaxaca. Centro de Derechos Indígenas Flor y Canto AC, Oaxaca. Grupo Indígena de Protección Ambiental (GIPA), Jalisco.

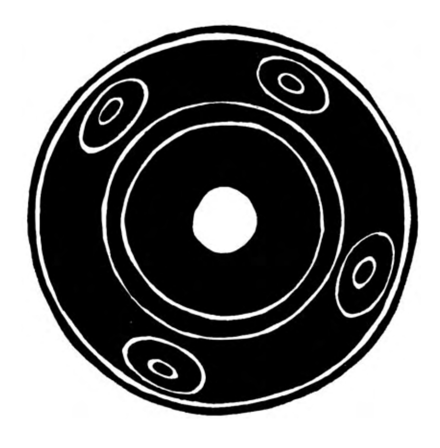
Organizaciones de la sociedad civil.

Centro Nacional de Apoyo a las Misiones Indígenas AC (Cenami); Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (Ceccam). Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (Grupo ETC). Centro de Análisis Social, Información y Formación Popular (Casifop). Coa AC. Consultoría Técnica Comunitaria AC (Contec), Chihuahua. Grupo de Estudios Ambientales (GEA, AC). Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas (AJAGI). Centro Regional para la Educación y la Organización, Los Tuxtlas, Veracruz. Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas (UACI-Universidad de Guadalajara, Jalisco). Universidad de la Montaña (Unimon), Chiapas. Desarrollo Integral de los Mexicanos Indígenas (Desmi). Terra de Direitos, Brasil. GRAIN. Enlace, Comunicación y Capacitación AC. Grupo Cultural Nivi Ñuu.

Entrevista con Francisca Rodríguez

Enseñanzas de Curitiba

Presentamos las reflexiones de Francisca Rodríguez, de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Anamuri) de Chile, tras haber obtenido la victoria de frenar Terminator en Curitiba, Brasil, en marzo de 2006, durante la octava conferencia de las partes del Convenio de Diversidad Biológica, conocida coloquialmente como COP-8. *Preparando la novena conferencia de las partes, su visión de conjunto puede iluminar el nuevo ciclo de movilizaciones.*



Somos nosotras las que en la práctica defendemos y ejercemos la soberanía alimentaria. Los hombres asumen la soberanía alimentaria a nivel político, pero nosotras la asumimos también en la práctica, porque es parte de la esencia de nuestro trabajo, de lo que hacemos cada día.

Lo que hizo a Curitiba tan particular fue que estábamos en medio de un conjunto de amenazas que se negociaban a nivel internacional, y teníamos una convergencia de movilizaciones de las organizaciones campesinas. En un mismo mes los gobiernos debatían sobre el agua, la tierra y la biodiversidad. Estábamos amenazados por distintos lados. Nos habíamos concentrado principalmente en las amenazas a la tierra que se negociarían en la Conferencia sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural y fuimos las mujeres las que dijimos que también había que movilizarse en torno a Terminator. Lo dijimos ya en una reunión que tuvimos en Venezuela. Esta preocupación de las mujeres fue natural, porque somos nosotras las que en la práctica defendemos y ejercemos la soberanía alimentaria. Los hombres asumen la soberanía alimentaria a nivel político, pero nosotras la asumimos también en la práctica, porque es parte de la esencia de nuestro trabajo, de lo que hacemos cada día. Por lo mismo, somos más sensibles a todo lo que la amenaza.

Más allá de quién tomó la iniciativa, lo importante es que convergieron distintos movimientos y acciones. Fue una convergencia no planificada. En marzo las mujeres de Vía Campesina en Brasil se movilizaron en Aracruz en defensa de la soberanía alimentaria, luego la Vía Campesina se movilizó en torno a la Conferencia de Reforma Agraria y también estuvieron las reuniones del MAB y del MST. Las mujeres campesinas del Cono Sur decidimos realizar nuestra escuela de formación durante las movilizaciones de Curitiba; éramos mujeres de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Paraguay movilizándonos cada día. Y durante las movilizaciones mismas fue muy importante la presencia permanente de un contingente de jóvenes del MST, junto con la presencia de los miembros de Vía Campesina de toda América y otros continentes.

La movilización también contó desde meses antes con gente de muchas otras organizaciones, que hicieron acciones distintas y nos ayudaron a hacer posible nuestra acción. La gente nos ayudó a conseguir las credenciales para entrar a las reuniones, o a hacer carteles, o nos ayudó a entender qué estaba pasando en cada lugar. Algunos alimentaron incluso nuestras discusiones. Sumamos muchas fuerzas, cada cual haciendo lo suyo, pero buscando un mismo sentido.

En torno a Terminator había una especie de cortina, mucha ignorancia, no había información, no sabíamos bien qué era, cuáles eran sus implicancias. Al principio costaba aceptar lo que estaba ocurriendo o podía ocurrir si se terminaba la moratoria a Terminator. Y para poder actuar como lo hicimos fue necesario entender profundamente qué significaba y cómo formaba parte

Nuestra lucha no puede ser parcializada. Tenemos que tener la mirada amplia y aprender a sumar y a distribuir nuestras fuerzas. En Curitiba entendimos que debíamos detener un crimen contra la humanidad y así actuamos, convencidas de que teníamos que hacerlo, rompiendo muchos temores.

de un cuadro mucho más grande de amenazas a la biodiversidad. Tuvimos que entender un conjunto de políticas empujadas desde nuestros gobiernos. Fue un aprendizaje tremendo, muy rápido, casi brutal, que fue posible porque estábamos a la expectativa, estábamos alertas. Y todo eso nos permitió entender que debíamos atajar al capital, que no mira nada, excepto la meta de la gran ganancia.

En conjunto fue un gran avance, porque además del triunfo de la movilización aprendimos mucho, avanzamos muy rápido. Nos dimos cuenta que había un conjunto de mujeres dirigentas capaces de construir propuestas y de tomar decisiones de acción. Y después, actuar de manera convergente. Las compañeras de Brasil que actuaron en Aracruz estaban ausentes de las acciones de Curitiba, porque en ese momento estaban sometidas a una fuerte represión, no pudieron asistir. Pero fuimos las otras mujeres las que actuamos y eso fue una verdadera hazaña.

El otro gran aprendizaje fue para Vía Campesina, que en conjunto se involucró en Curitiba sólo al final, porque muchos no lograban ver la importancia de lo que pasaría allí. Hoy la Vía Campesina está plenamente involucrada en la resistencia a Terminator, tiene como prioridad actuar frente a las amenazas de la próxima COP. Pero todos hemos avanzado en poder ver el conjunto de los acontecimientos. Ahora vemos que no es sólo la FAO o sólo la COP del Convenio de Diversidad Biológica, sino el conjunto de la institucionalidad de Naciones Unidas que se pone al servicio de la OMC.

Nuestra lucha no va en un sólo sentido. No podemos decir que la Reforma Agraria o la tierra sea la única gran bandera de la Vía Campesina. Ésa es una lucha muy importante, pero nuestra lucha no puede ser parcializada. Tenemos que tener esa mirada amplia y aprender a sumar y a distribuir nuestras fuerzas. Y el triunfo es posible en la medida que entendamos a qué nos enfrentamos y en qué consiste la amenaza o la agresión. En Curitiba entendimos que debíamos detener un crimen contra la humanidad y así actuamos, convencidas de que teníamos que hacerlo, rompiendo muchos temores, poniendo en juego todo, sacando adelante capacidades y personalidades que no sabíamos que teníamos. Fue un autodescubrimiento de cada una de nosotras, que no nos permite mirar los errores, porque no logramos encontrar las cosas negativas, ya que hasta lo negativo se vuelve positivo. Eso, por la profunda emoción de saber que paramos un crimen, aunque sabemos que el crimen será nuevamente posible en cualquier momento.

Para la COP-9, la responsabilidad principal deberá tenerla Vía Campesina Europa, tendrán que movilizar un contingente social importante. Pero debemos estar todos allí. América tiene que hacerse presente también. Y lo podemos hacer con una gran ventaja. Ahora ya no son sólo las mujeres que empujan. Ahora es el conjunto de Vía Campesina que tiene como prioridad luchar contra Terminator y un conjunto de organizaciones que están mejor preparadas o al menos más alertas. Hay mucha más conciencia sobre lo que significa Terminator. Nuestras posibilidades de movilizarnos efectivamente son mucho mayores.

Foto: María Eugenia Jeria



Quiénes serán — los guardianes — de la semilla

Ofrecemos fragmentos de varias fuentes para documentar el control que pretenden ejercer empresas y gobiernos sobre un punto nodal para las redes alimentarias mundiales: la semilla, germen de vida, resumen de saberes ancestrales y actuales, corazón de lo comunitario y de la autonomía más primera a partir de la cual los pueblos y comunidades defienden su plena existencia a contrapelo de sistemas, Estados, empresas, programas y políticas

Los procesos de modernización y mercantilización de las semillas tienen larga historia en América Latina. Fueron unas de las muchas caras de la implantación de la Revolución Verde en la región. Sus grandes impulsores fueron los sistemas nacionales de investigación agropecuaria, que surgieron con fuerza en la región a partir de los sesenta debido al apoyo del gobierno de los Estados Unidos y la Fundación Rockefeller.

Una parte importante de los programas de investigación lo constituyeron los programas públicos de mejoramiento fitogenético. Fue papel de estos programas el producir variedades modernas de los cultivos más importantes para cada país, de acuerdo a los parámetros de calidad de la Revolución Verde, e introducir y promover su uso en cada uno de los territorios nacionales… surgieron entonces en casi todos los países las llamadas "leyes de semillas", las que básicamente: establecían normas de certificación, que exigían una producción y reproducción de las semillas controladas por el aparato público y establecían estándares de calidad a ser cumplidos; y controlaban el ingreso de nuevas variedades al mercado formal, lo que sólo era posible una vez que se comprobase que se cumplía con ciertos requisitos agronómicos.

Mirados en retrospectiva, los programas de fitomejoramiento y las leyes de semillas fueron instrumentos fundamentales para el desplazamiento y desaparición de variedades locales, en la erosión de los sistemas de semillas campesinos y en convertir a la semilla en una mercancía externa a los sistemas de intercambio campesino. Su efecto no se produjo solamente debido al interés de los campesinos y agricultores en las llamadas semillas mejoradas; un factor tanto o más importante fue que los gobiernos y bancos condicionaron la prestación de apoyo y créditos al uso obligatorio de semillas certificadas.

A pesar de que la certificación o las normas de calidad dictadas por los Estados entre los sesenta y los ochenta no fueron obligatorias, los gobiernos y las instituciones financieras las convirtieron en un requisito ineludible al momento de obtener apoyo económico o técnico. Hoy las normas tienen el carácter obligatorio, se reciba o no alguna forma de apoyo. Es decir, incluso aquellos campesinos que deseen mantenerse autónomos frente a los programas gubernamentales deberán cumplir con las nuevas normas, no hay evasión posible dentro de la ley.

La obligatoriedad de los registros, los requisitos para ser aceptado en los registros y las normas obligatorias de calidad son una manera efectiva de:

* Desconocer e ilegalizar la capacidad y el derecho de producir semillas por parte de los campesinos; al no contar con formación universitaria no serán reconocidos como productores de semillas por la autoridad, a no ser que acepten la supervisión pagada de algún profesional. Si continúan produciendo, lo harán en la ilegalidad. Una comunidad local no podrá legalmente intercambiar semillas sin la certificación previa de los técnicos gubernamentales o una entidad privada que acrediten que esas semillas cumplen con los estándares establecidos por la ley.
* Controlar, ilegalizar y/o destruir los sistemas de intercambio campesino, ya que incluso el intercambio no comercial de semillas queda regido por las nuevas normas y exigencias.

* Prohibir el uso de variedades locales y nativas e incluso de destruir tales variedades. Las variedades locales y nativas no pueden cumplir con el requisito de homogeneidad. Si lo hacen, perderán gran parte de las características que las hacen tan valiosas y se fragilizarán de manera significativa. Si la ley no logra detener su uso, la menor base genética contribuirá sin lugar a dudas a su merma.

De esta manera, los sistemas campesinos de semillas tendrán muy pocas posibilidades de sobrevivir. Si además existe la posibilidad que quienes los fiscalicen sean entes privados cuyo interés sea el vender semillas, no cabe duda que los procesos destructores podrán ser aún más graves. La única vía efectivamente permitida será convertirse en compradores de semillas. No es casualidad entonces, que la ley de Paraguay defina "agricultor o usuario (de semillas)" como si fueran sinónimos, GRAIN, *"La sagrada privatización"*, Seedling, *julio de 2005*





Las semillas son obra campesina e indígena, una creación colectiva que refleja la historia de los pueblos y especialmente de sus mujeres, quienes fueron sus creadoras iniciales y se han mantenido a través de la historia como sus principales guardianas y mejoradoras.

La semillas son muchísimo más que un recurso productivo.

Son simultáneamente fundamento y producto de culturas y sociedades a través de la historia. En ellas se incorporan valores, afectos, visiones, y formas de vida que las ligan al ámbito de lo sagrado.

Sin las semillas es imposible el sustento y soberanía de los pueblos. Al desaparecer las semillas desparecen las culturas y pueblos rurales y comunidades; la desaparición de las culturas, a su vez, lleva a la desaparición de las semillas.

Por todo lo anterior, las semillas no son apropiables. Ellas deben mantener en todo momento su carácter de patrimonio colectivo, frente al cual hay deberes ineludibles que cumplir, incluso por sobre el derecho a gozar de él. La Campaña, por lo tanto, se opone a la propiedad intelectual y a toda forma de apropiación de la vida.

Destacar como motivo de orgullo y confianza en las propias fuerzas el aporte invaluable e irremplazable de las semillas campesinas a la humanidad. *Campaña Mundial de Semillas de Vía Campesina*

Consideramos perversa cualquier forma de certificación de semillas, sea semilla convencional o transgénica, pues con frecuencia está ligada a los sistemas de derechos de propiedad intelectual, que permiten que un puñado de compañías semilleras controlen no sólo la cadena de las semillas sino todas las tecnologías que las acompañan. La certificación de semillas orgánicas es igualmente inaceptable, pues es un instrumento para dominar y excluir de la agricultura orgánica a los pequeños productores mediante el control que ejercen las compañías semilleras y los certificadores... En este contexto, surgen muchas iniciativas que buscan desconectarse de los sistemas oficiales de certificación y establecer vínculos directos, de confianza, entre productores y consumidores. Aunque muchas de estas alternativas no son visibles aún, se multiplican y se fortalecen mediante la celebración de las semillas, sistemas de intercambio local y ferias donde se intercambian semillas nativas y saberes locales. *Germán Vélez, comunicación personal, octubre de 2007*

Los gobiernos latinoamericanos emprenden procesos de homogenización legal de las semillas en los últimos años. Brasil, Perú, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Ecuador han propuesto y discutido nuevas leyes de semillas muy similares a la mexicana, y tales leyes ya se aprobaron en al menos Perú, Paraguay, Brasil, Uruguay y Venezuela.

Estas leyes siguen sin reservas los lineamientos definidos por International Seed Federation, que agrupa a las grandes transnacionales de las semillas: Monsanto, Syngenta y Bayer.

En la práctica, la propuesta de ley de México —al igual que las leyes de los países antes mencionados— deja fuera de la ley los sistemas locales, campesinos e indígenas de uso, intercambio, producción y mejoramiento de variedades locales. Permite que el sector empresarial —incluidas las empresas transnacionales— definan políticas nacionales sobre semillas, investigación y agricultura. Crea un sistema de certificación y fiscalización que será controlado por empresas privadas. Obliga a comunidades campesinas y pueblos indígenas a aceptar normas fijadas por las transnacionales semilleras y la fiscalización por parte de organismos privados si desean



Foto: María Rivasés

continuar intercambiando semillas de manera legal. Posterga, minimiza o elimina cualquier preocupación por la conservación de la diversidad agrícola. Pretende normar formas tradicionales y milenarias de uso e intercambio de semillas. Impone estándares industriales a toda la agricultura, con el fin de facilitar la privatización de las semillas. Pretende calificar y clasificar **todas** las semillas, incluso las variedades locales y nativas. El procedimiento de calificación de semillas cumple dos funciones principales. Por un lado garantiza que se respetará la propiedad de las empresas sobre las semillas. Por otro lado, asegura que **todos** los que produzcan semillas serán fiscalizados, no importa qué tipo de semilla produzcan o cómo la intercambien.

La pureza genética es uno de los mayores ejemplos de un estándar impuesto por las empresas semilleras para proteger sus intereses comerciales. Ésta no implica mayor producción ni mejor adaptación a condiciones locales. Por el contrario, la mayor pureza genética está a menudo asociada con mayor susceptibilidad a plagas y enfermedades.

Dado que el sector empresarial podrá definir políticas y reglas y además crear organismos fiscalizadores, las posibilidades de agresión grave contra los sistemas campesinos se multiplican. No hay tampoco posibilidad alguna de comercializar si no se respetan los derechos de propiedad intelectual de las empresas o no se acatan las condiciones impuestas por las empresas.

Algunos artículos son extremadamente peligrosos. Implican que el gobierno pueda reglamentar cómo mantienen los campesinos sus variedades. Dado que la visión general de la ley es estática y no considera el papel central de la diversidad, el texto enfatiza una conservación estática, momificada. Si acataran la ley, las comunidades campesinas tendrían que elegir entre: detener totalmente cualquier proceso de selección y mejoramiento continuo de sus semillas o pedir que califiquen cada año sus semillas para poder venderlas o intercambiarlas. *Reflexiones y comentarios de Camila Montecinos a la Ley de Producción, Certificación y Comercio de Semillas de México aprobada el 14 de agosto de 2007*

Más que involucrarse en esos esquemas de certificación de semillas orgánicas patrocinados por las compañías, el movimiento de la agricultura orgánica debería proactivamente promover el uso de semillas biodiversas desarrolladas a nivel local, en manos de campesinos. La mayor parte de los alimentos orgánicos en todo el mundo es producida por agricultores en pequeña escala y la mayoría de esos alimentos no está certificada como orgánica. Millones de campesinos practican lo que la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (conocida mundialmente como FAO por sus siglas en inglés) llama "agricultura orgánica no certificada", basados en la tremenda riqueza de la diversidad de las semillas que se sustenta en el intercambio local, en los sistemas de mejoramiento a nivel local, en los saberes tradicionales, y en el involucramiento de las comunidades rurales. Estos sistemas no sólo producen la mayor parte de la comida para más de mil millones de personas, sino que además con frecuencia son más productivos y sustentables.

En Europa, por ejemplo, bajo las leyes actuales, es ilegal comerciar o vender semillas de variedades que no estén registradas. Las semillas campesinas, por tanto, tienen que hacerse clandestinas, y vivir una precaria existencia ilegal. *GRAIN, "De quién es la cosecha: la política de la certificación de semillas orgánicas"*

La comercialización de esas semillas suicidas (conocidas también como Terminator) tan sólo en 7 países supondría costos adicionales derivados de la compra de semilla que fácilmente superarían los 1 200 millones de dólares anuales (3 veces el presupuesto dedicado a investigación pública de los centros de la Revolución Verde del CGIAR, o la mitad de la asignación anual para ayuda al desarrollo del gobierno de Canadá). Esta cifra, sin embargo, constituye una fracción pequeña de los ingresos que la

industria semillera podría obtener de los agricultores si incorpora la tecnología Terminator a todas sus variedades de semilla en el mundo entero. Se piensa que es probable que la cifra ascienda a miles de millones de dólares extra, anualmente.

En Brasil, cerca de 70% de los 22 millones de hectáreas de cultivos de soja están plantadas con semillas guardadas por los campesinos. La comercialización y utilización de las semillas Terminator costaría 407 millones de dólares estadounidenses.

En Argentina, 70% de los 14 millones de hectáreas de cultivos de soja nacen de las semillas guardadas por los campesinos, y de las compradas en la "bolsa blanca" (el mercado negro). Si se comercializan y utilizan las semillas Terminator para la soja, el costo estimado alcanzaría los 276 millones de dólares anuales.

En Paquistán aproximadamente 88% del área total del trigo se planta mediante semillas mantenidas por los campesinos. Si los cultivadores de trigo de Paquistán se vieran forzados a depender de las semillas Terminator les costaría cerca 191 millones de dólares por año. Del área algodonera, un 40% está plantada con semillas campesinas. El costo de que los campesinos paquistaníes sean forzados a comprar semillas Terminator sería 33 millones de dólares anuales.

En Filipinas, 59% de las cosechas de arroz proviene de semillas propias de los campesinos. Si se tuvieran que comprar nuevas semillas cada vez que plantaran, gastarían unos 172 millones de dólares al año.

En Etiopía se siembra con semillas campesinas un 90% del área total de trigo. Si los campesinos etíopes se ven forzados a comprar nuevas semillas cada temporada, gastarán unos 66 millones de dólares al año. *Campaña Terminar Terminator, boletín de prensa, 22 de marzo de 2006*

Monsanto avanza además hacia el control de todas las semillas, no sólo transgénicas. Para ello ha comprado empresas semilleras en todo el mundo, con el fin de controlar un sector que aunque modesto en volumen de dinero, comparado con otras industrias, es absolutamente imprescindible: es la llave de toda la cadena alimentaria. Una vez que controle la mayoría de las semillas convencionales, lo único que necesitará hacer es dejar de producirlas, y a través de una política de hechos consumados —al no existir alternativas en el mercado y en contubernio con las escasas empresas que queden en el rubro— obligar a todos a sembrar sus transgénicos. A unos porque no tendrán otra opción y a los campesinos que plantan sus propias semillas a punta de contaminación, juicios y semillas suicidas Terminator.

… En este contexto, es totalmente cínico que Monsanto, uno de los mayores contaminadores del planeta y responsable junto a un par de otras transnacionales de la contaminación transgénica del maíz campesino en México, anuncie que va a hacer un fondo para "proteger el maíz nativo". Para ello, pretende formar con algunos de los pocos productores industriales de maíz en México, un banco de semillas nativas. La propuesta ni siquiera es original (también Syngenta, Dupont y otras productoras de transgénicos tienen proyectos similares en otros países) ya que proviene de Croplife International, una asociación internacional de estas empresas para defender sus intereses en la comunidad internacional.

Monsanto pretende así lavar su imagen de contaminador, acceder —y patentar cuando le convenga— razas de maíz campesino que le resultan imprescindibles para seguir desarrollando sus semillas transgénicas y por otro lado justificar la introducción de más transgénicos y la contaminación futura.

Los industriales de la Confederación Nacional de Productores Agrícolas de Maíz de México, que firmaron este acuerdo con Monsanto (quién sabe a qué precio) probablemente ya ni saben qué es el maíz nativo, porque hace tiempo son esclavos de lo que les venden las empresas semilleras.

Los que de verdad conocen, cuidan y siguen plantando el maíz nativo (85 por ciento de los que producen maíz en México) son campesinos e indígenas y ya declararon que no piensan dejarlo ni dejar que los dueños del dinero y los industriales se apropien de él. Les llevan 10 mil años de experiencia y más de 500 de resistencia. *Silvia Ribeiro, "El imperio de Monsanto y la destrucción del maíz",* La Jornada*, 26 de mayo de 2007*

Diez compañías controlaron el 57% del mercado de semillas comerciales, con valor de 13 014 millones de dólares, según sus ingresos en 2006. Las tres compañías principales—Monsanto+Delta&Pine


Foto: María Rivasés

Los comuneros wixaritari, doña María Luisa y don Rosendo Chivarra, y Eutimio Díaz Bautista muestran sus semillas después de una ceremonia de ofrenda para defender el maíz en México

Land (proforma), Dupont y Syngenta— lograron controlar el 39% del mercado, con valor de 9 mil millones de dólares.

Las cuatro principales compañías controlaron el 44% del mercado global de semillas comerciales.

Monsanto —la empresa de semillas más grande del mundo—tiene la quinta parte (20%) del mercado mundial de semillas comerciales.

Según cálculos proporcionados por Context Network, analistas de la industria, el valor total de las ventas de semillas fue de 22 900 millones de dólares en 2006 (incluyendo semillas que se comercian para los programas públicos de fitomejoramiento). La porción del mercado que se adjudican estas 10 compañías es incluso mayor si lo comparamos con el valor total del mercado de semillas patentadas (las semillas con marca registrada, sujetas a la propiedad intelectual). Según Context Network, el mercado de semillas patentadas tuvo un valor de 19 600 millones de dólares en 2006.

Hace solamente dos años, el Grupo ETC informó que las 10 compañías más grandes controlaban el 49% del mercado mundial de semillas. En 1996, —hace diez años— las primeras 10 lograban solamente el 37% del mercado mundial, y Monsanto no estaba en esa lista. *www.etcgroup.org, octubre de 2007*

Empresas multinacionales buscan cobrar regalías a las semillas, denunció la Federación Agraria Argentina (FAA) lo que limita el derecho al uso propio por parte de los agricultores. En diálogo con *Hoy*, el titular de la FAA, Miguel Quarlieri, confirmó que un estudio jurídico envió cartas a productores de todo el país, con el objetivo de "recabar información y cobrar canon" de aquellas semillas que los productores reservan para resembrar en el próximo ciclo. Lo que se busca es imponer el Derecho del Obtentor (un privilegio monopólico), a través del "mejoramiento" de las semillas. "El problema es que el control de las semillas dejaría de estar en manos de los agricultores y pasaría a manos de las multinacionales, el 90 por ciento de las semillas transgénicas las controla Monsanto", dijo Quarlieri, y agregó: "la semilla es tan estratégica para el país como lo es el ferrocarril, el petróleo o el gas. No se puede dejar en manos de particulares. Además esto marcaría antecedentes para patentar productos originarios como por ejemplo la papa andina".

Para los sectores críticos de la innovación en materia legislativa, si se aprobara el proyecto propuesto "aumentaría necesariamente la monopolización de la comercialización de semillas y disminuiría la posibilidad de los agricultores de utilizar la semillas de sus propias cosechas". http://www.diariohoy.net/notas/verNoticia.phtml/html/268531588/

El programa Libra por Libra se basa en entregar a los campesinos/as una cantidad de semilla de cultivares mejorados (híbridos y variedades de polinización abierta) a cambio de igual cantidad de la denominada semilla "criolla", lo que en otros lugares recibe el nombre de semillas local o tradicional.

Libra por Libra tiene dos objetivos básicos: promover el desarrollo del mercado de semilla y apoyar a la producción de alimentos básicos. Si nos fijamos en el primer objetivo, veremos que se trata de "me-

ter" a Nicaragua en un mercado del cual hasta el momento se ha mantenido en buena medida al margen, es decir, crear una necesidad nueva y hacer partícipe a Nicaragua del suculento negocio que representa la comercialización de las semillas. En los 10 mil años de existencia de la agricultura en el mundo, las semillas han sido la base de la producción. Tradicionalmente la semilla ha sido un "poder" controlado por los agricultores. Es en la última mitad del siglo pasado cuando el agricultor ha cedido este "poder" a las casas productoras. La pérdida de los saberes para la producción de semillas y del recurso en sí mismo, deja al agricultor en manos de las casas obtentoras de híbridos y variedades mejoradas. Lo que hoy es obtenido por los agricultores mañana puede ser vendido a buen precio. La cuestión se agrava si tenemos en cuenta que en los últimos años ha sido especialmente intensa la concentración y desaparición de las pequeñas casas de semillas locales. En el año 2003 diez compañías controlaban el 32% del mercado mundial de semillas. No es casualidad que estas multinacionales tengan su casa matriz en EUA y Europa. Es en este marco en el cual debemos situar la pretensión de crear un mercado de semillas, a costa de destruir los sistemas tradicionales de producción e intercambio de semilla. *Antonio C. Perdomo, Las sombras de la ayuda de EUA. a Nicaragua: el programa "libra por libra"*

Las comunidades campesinas realizan la mayor parte de la conservación de semillas y mejora vegetal a nivel mundial. Este hecho se confirmó el martes cuando el representante de la UPOV (Unión para la Protección de Obtenciones Vegetales, cuerpo intergubernamental con sede en Ginebra que supervisa la propiedad intelectual sobre variedades vegetales) informó que los fitomejoradores sólo han "protegido" 70 mil variedades durante las últimas décadas. Por su parte los campesinos mejoran y adaptan más de un millón de variedades cada año. *Información de la reunión sobre el Órgano Rector del Tratado Internacional Sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, noviembre 2007*

Navdanya significa «nuevas semillas», un nombre que evoca la riqueza de la diversidad y el deber de defenderla frente a la invasión de las bio-

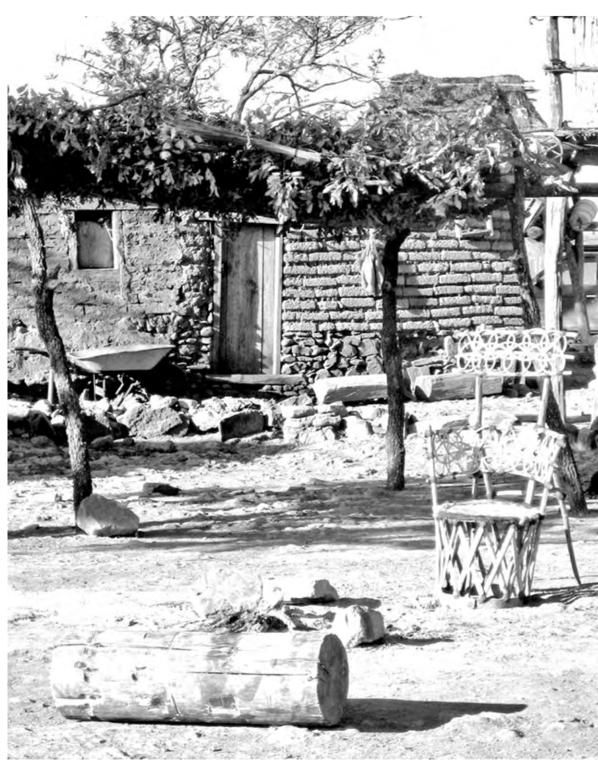


Foto: María Rivasés

tecnologías y de los monocultivos de la agricultura industrial. Junto con las patentes que monopolizan los derechos de propiedad intelectual introducidos por la OMC, por el Convenio de Diversidad Biológica y por otros acuerdos comerciales, las biotecnologías reducen la diversidad de las formas de vida al papel de materia prima para la industria y los beneficios. Las semillas genéticamente modificadas encierran a los pequeños agricultores en una jaula de deudas y mentiras. Por eso las llamo las "semillas del suicidio". Se las hace estériles, a fin de que no puedan reproducirse y tengan que ser adquiridas cada año por los campesinos a precios elevados. Las patentes de las semillas son propiedad de transnacionales como Monsanto, que de esta forma se apropian de las fuentes de vida y de los derechos de dos terceras partes de la humanidad.

La desobediencia civil implica la opción por la no-violencia y por la no-cooperación pacífica. Yo creo que también hoy ésta es la vía a seguir, comenzando por la resistencia al patentamiento de las semillas. En India está en discusión una ley que podría traer consigo la prohibición del uso de semillas propias por parte de los campesinos. Semillas que durante miles de años han sido conservadas y transmitidas de generación en generación y de cosecha en cosecha, quedarían así desplazadas para dar lugar a la comercialización de semillas carísimas producidas en los laboratorios de las transnacionales. Nosotros sabemos que la variedad de las semillas indígenas, conservadas y seleccionadas localmente, representa nuestra

garantía ecológica y económica, porque esas semillas diversas están en condiciones de adaptarse perfectamente a las condiciones climáticas y geológicas de las diversas regiones de India. No se puede criminalizar a centenares de millones de campesinos que no están dispuestos a someterse al modelo agrícola impuesto por las transnacionales. Para conquistar nuestra libertad económica y política es necesario volver a otra vez la mirada a Gandhi, a sus ideas de autogobierno y de autoproducción local. *Vandana Shiva, entrevistada por Tommaso Rondinella y Duccio Zola,* Il Manifesto, *10 de octubre de 2006*

La solución propuesta por AGRA (Alliance for a Green Revolution in Africa), la alianza para llevar una Revolución Verde a África, es construir la infraestructura que facilite el desarrollo de compañías semilleras privadas, algo que la Fundación Rockefeller y el Banco Mundial han intentado por algún tiempo ya, pero con poco éxito. Uno de los primeros pasos de AGRA entonces sería el establecimiento de redes de "agrointermediarios" ("agrodealers"). que vendan semillas, pesticidas y fertilizantes. AGRA ya contrató a una ONG estadounidense, Citizens' Network for Foreign Affairs, para realizar este trabajo en Kenya, Tanzania y Malawi. Hasta ahora, la ONG estadounidense ha recibido hasta 14 millones de dólares en donaciones… para abastecer a los intermediarios, los donantes de AGRA también financian a las compañías semilleras privadas. La Fundación Rockefeller es el principal inversionista en African Agricultural Capital, un proyecto con capital de riesgo que invierte en pequeñas compañías semilleras africanas y en parte las controla, compañías que a su vez reciben financiamiento de AGRA. Con toda seguridad intentan desarrollar mercados entre los campesinos, mercados que siguen siendo muy limitados por la empecinada resiliencia de los sistemas tradicionales de semillas que siempre han abastecido a los campesinos africanos con semillas de alta calidad, adaptada localmente, culturalmente aceptada y muy costeable. *A new green revolution for África?, www.grain.org, diciembre de 2007*



Foto: María Rivasés

Para mantener el control de las semillas de las que provienen nuestros alimentos y demás recursos naturales, nos estamos organizando en movilización global para la defensa de la vida, para evitar y combatir cualquier intento de apropiación privada y monopólica de ellas, para recuperarlas, preservarlas y entregarlas a las generaciones futuras, como ha sido hasta ahora.

Hemos custodiado y protegido esas semillas de la vida y tenemos el derecho a usar, escoger, almacenar e intercambiar libremente semillas y especies, porque son parte de nuestra identidad y cultura. Atentan contra este derecho las patentes de los genomas que representan la mayor causa de destrucción de la soberanía alimentaria confiscando el poder generador de la vida para ponerlo en manos de las transnacionales amparadas y estimuladas por el depredador y excluyente modelo neoliberal.

Nos oponemos a la propiedad intelectual sobre cualquier forma de vida. El único custodio de la vida es quien la porta, quien la detenta, quien la vive, quien la alimenta y quien la conserva. Esto corresponde a las naciones, países y sus pueblos, a las comunidades indígenas, aborígenes y campesinas y campesinos del mundo. Por ello, no aceptamos que quienes siempre hemos custodiado las semillas de la sobrevivencia alimentaria de la humanidad, hoy tengamos que pagar regalías por nuevas semillas, nacidas de otras que fueron saqueadas en nuestras tierras, manipuladas o modificadas genéticamente en países extranjeros, y que nos obligan a cambiar nuestras prácticas agrícolas ecológicas o, simplemente, a depender de ellas, porque son estériles.

Sin semillas no hay agricultura; sin agricultura no hay alimentación; y sin alimentación no hay pueblos. Por eso hoy nos declaramos en una gran campaña mundial en defensa de las semillas sustentadoras de la vida, impulsando la declaración en que sean reconocidas como patrimonio común de la humanidad. *Organizaciones integrantes de Vía Campesina y Amigos de la Tierra, ONG y OSC, participantes en la Cumbre de la Alimentación en Roma, 2002*

La industria en el Convenio de Diversidad Biológica

Elizabeth Bravo

Con la Cumbre de Desarrollo Sustentable de Johannesburgo 2002, se institucionalizó un nuevo tipo de "gobernanza" en la que participan "como iguales", las grandes corporaciones transnacionales y las poblaciones indígenas.

Desde entonces se han lanzado varias iniciativas. En el seno del Convenio de Diversidad Biológica (CDB) se pretende sentar en la misma mesa a las empresas que más atentan contra los recursos naturales (como empresas petroleras y mineras), con las poblaciones locales que viven en zonas de importancia desde el punto de vista de la biodiversidad, y que dependen de ésta en cada aspecto de su vida.

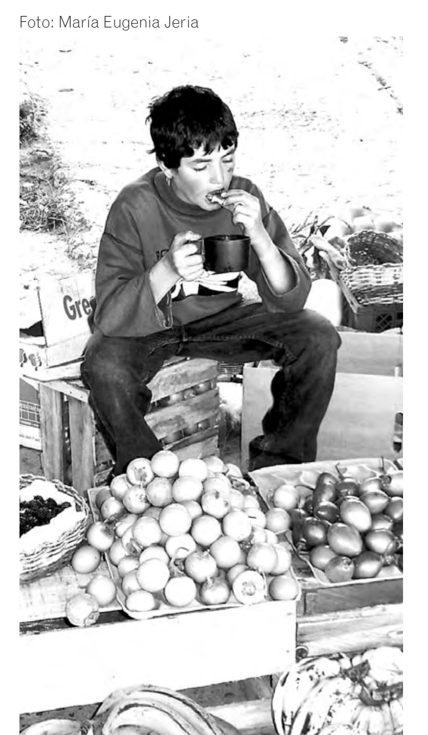
Desde su adopción en 1992, de ser un tratado cuyo objetivo principal era la conservación el CDB pasó a ser un tratado de comercio internacional de biodiversidad, que cada vez incluye más a la empresa privada en sus decisiones. En la Conferencia del Convenio en Curitiba se hizo un llamado a los países a promover un diálogo entre actores relacionados con la biodiversidad, incluidos sectores relacionados con el comercio internacional, finanzas, agricultura, silvicultura, turismo, minería, energía y pesca (ver Decisión VIII/9 del CDB).

En un documento preparado por la Secretaría del Convenio, se analiza porqué es interés de la industria incorporar la biodiversidad en sus prácticas operacionales: podría mejorar su reputación, con el fin de acceder a concesiones que le permitan explotar áreas con importancia ecológica, pero además beneficiarse directamente del comercio de la biodiversidad.

El actual secretario ejecutivo del Convenio, Afmed Djoghlaf activamente desarrolla estrategias para incrementar la incidencia de la industria en las decisiones del CDB. En una conferencia de alto nivel sobre negocios y biodiversidad convocada por la Unión Europea anunció que el CDB va a iniciar una nueva era a partir de 2008. Señaló que hasta el momento todo el sistema de las Naciones Unidas se ha propuesto trabajar sobre la problemática del cambio climático, y que ya es hora que el Convenio de Diversidad Biológica se ponga a la altura de los nuevos tiempos.

Para ello se estableció un programa de cuatro años (2008-2012) para que la biodiversidad se infiltre en la vida cotidiana de la gente, como ha sucedido en los últimos meses con el cambio climático. Y así como esta problemática empezó a posicionarse en los principales medios sólo cuando se concretó un mercado internacional de carbono, la industria va a involucrarse con en el CDB una vez que comprenda que esto le permitirá ampliar el ámbito de sus negocios y mejorar sus ganancias.

Foto: María Eugenia Jeria



Djoghlaf señaló que en la Conferencia de Curitiba se reconoció sin ambigüedad alguna la necesidad de involucrar a la comunidad empresarial en alcanzar los objetivos del Convenio (conservación, uso sustentable de la biodiversidad y acceso a los recursos genéticos mediante la distribución equitativa de los beneficios), en la elaboración de estrategias y planes nacionales de biodiversidad y, según la Decisión VIII/7, en alcanzar la "Meta de la Biodiversidad 2010".

Debido a su compromiso con el sector privado empresarial, ha destinado una persona para que sirva de enlace entre la industria y la Secretaría del Convenio.

Esto se complementa con iniciativas como la lanzada recientemente en Alemania; el proyecto "Negocios y Biodiversidad" (B+B), comisionado a la Agencia Alemana de Cooperación Técnica GTZ, con el propósito de iniciar la participación activa y el compromiso del sector de los negocios.

Jochen Flasbarth, Director General de Conservación de la Naturaleza explicó que el principal objetivo del proyecto es dar una plataforma a las empresas para que sus prácticas operativas sean

desarrolladas acorde a los tres objetivos de la CDB, e integrarlos en la conservación y uso sustentable de la biodiversidad. El proyecto se va a concentrar en forestería, turismo, acceso a recursos genéticos y en la red global de áreas protegidas.

Varias decisiones tomadas en el CDB establecen que los tres objetivos del convenio se pueden alcanzar mediante mecanismos de mercado.

Estos mecanismos incluyen incentivos, como crear permisos transables u otros derechos de propiedad sobre cuotas de pesca, bioprospección, comercialización de plantas medicinales y otros productos basados en la biodiversidad, productos que podrían ser avalados mediante sistemas de etiquetado verde o certificación. En la próxima conferencia de las partes en Bonn se hará una revisión profunda sobre el tema de los incentivos en el VIII/9.

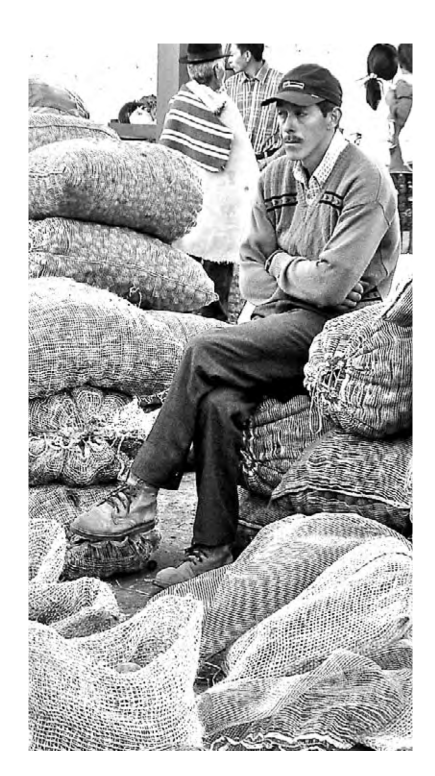
Desde la Conferencia de las Partes VI se había ya decidido que la creación de mercados para productos de la biodiversidad es un mecanismo válido para la conservación y uso sustentable de la biodiversidad.

Para ello ha sido necesario convertir en mercancía e insertar en el mercado componentes de la biodiversidad que antes no estaban, por ejemplo la creación de la figura de "servicios ambientales"; o potenciar otros, como los productos del bosque o el mar.

Otros foros promocionan el comercio de la biodiversidad, como la Iniciativa de Biocomercio del UNCTAD que pone en el mercado internacional especies silvestres y otros productos provenientes de la biodiversidad; el Grupo Katoomba, compuesto por expertos de la industria forestal y energética, del mundo financiero, ONG ambientalistas, todas trabajando por construir un mercado de servicios ambientales.

Sobre el tema del financiamiento de la conservación, la Secretaría del VIII/9 (COP 8/21) ha identificado algunas fuentes y mecanismos de financiamiento:

* Incentivos tributarios a empresas que financien proyectos sobre biodiversidad.
* Impuestos a la explotación de recursos naturales, regalías provenientes de la explotación de vida silvestre, bosques y pesca.
* Reformas administrativas para facilitar los mercados de biodiversidad.
* Ingresos provenientes de la privatización de propiedades públicas relacionados con la biodiversidad.
* Ingresos generados por el pago de permisos de cacería y pesca dentro de áreas protegidas.
* Multas por daños a la biodiversidad, por contaminación, por permisos para minería o turismo.
* Generación de ingresos por bioprospección, venta de servicios ambientales, venta comercial de madera (sustentable).



* Apoyos provenientes de la industria o clubs de conservación.
* Fondos provenientes de ONG.
* Canjes de deuda por conservación.
* Mercado de carbono dentro del Protocolo de Kyoto.

Hay varias propuestas sobre el tema en otros foros que, aunque varían en los matices, en el fondo todas proponen la privatización, no sólo la conservación de la biodiversidad, sino la biodiversidad misma.

La Meta 2010 sobre biodiversidad establece que hasta el año 2010 se debe asegurar la protección del 10% de cada región ecológica del mundo; al menos el 30% de la tierra productiva manejada en consistencia con la conservación de la diversidad vegetal; 60% de las especies amenazadas conservadas *in situ*; 60% de las especies amenazadas en colecciones *ex situ*, 10% de ellas en programas de restauración y recuperación; 50% de las áreas más importantes para la diversidad de plantas protegidas; 70% de la diversidad genética de cultivos mantenidos; adoptar hasta el año 2010 un régimen de acceso a recursos genéticos.

Para alcanzar estas metas, se han establecido algunos indicadores, con base en los tres objetivos del convenio.

Para conservar al menos el 10% de cada región ecológica del mundo, se ha de elegir áreas de particular importancia en términos índices de biodiversidad y nivel de amenaza, según los criterios elaborados y bajo la coordinación de la NASA y un consorcio de ONG conformado por FyFI, WRI, WSC, WWF, Birdlife, TNC y CI, "para establecer una red de áreas protegidas efectivamente manejadas y representativas ecológicamente". La metodología propuesta por el

CDB es el "análisis de lagunas". Para ello, se evalúa si un sistema de áreas protegidas protege efectivamente la diversidad biológica, con el fin de conseguir una representatividad adecuada de la biodiversidad existente.

Se analizan las especies de plantas o animales endémicos o en peligro existente en determinadas zonas, se cruza la información, se hace una análisis costo-beneficio, y se decide qué área debe ser conservada. Todo esto, sin tomar en cuenta si en esta zona hay poblaciones humanas. El factor "participación" entra sólo después de que se ha seleccionado el área a ser conservada.

Sobre el uso sustentable de la biodiversidad se promueve que la explotación de recursos del bosque y otros ecosistemas importantes se haga con criterios de "sustentabilidad". Los indicadores los desarrollan empresas certificadoras, organizaciones como la WWF que coordina y participa de las mesas redondas de sustentabilidad de la caña, la soja, la palma y los agrocombustibles.

Otro objetivo es mantener los bienes y servicios de la biodiversidad de todos los ecosistemas considerados por el CDB como prioritarios: costeros y marinos, aguas continentales, forestales, montañosos, áridos, sub-húmedos e insulares.

Los indicadores sobre conectividad y fragmentación de ecosistemas, son responsabilidad de la NASA, el Servicio Forestal de la Secretaría de Agricultura de Estados Unidos, junto con el consorcio de ONG conservacionistas. Esto les permitirá controlar la información de inmensas zonas de importancia estratégica como eco-regiones y corredores biológicos.

En el tema de la diversidad étnica y cultural, se propuso que el Smithsonian Institute desarrolle una metodología tipo "Libros Rojos" de especies en extinción, para evaluar la tendencia y estado de la diversidad lingüística y el número de personas que hablan los distintos idiomas indígenas. Este Instituto tiene como socio corporativo a Coca-Cola, BP, Exxon-Mobil, ConocoPhillips, Walt Disney, Pfizer, Ford Motor.



En definitiva, el modelo propuesto es jugar al papel de Dios, donde un grupo de organizaciones con fuertes vínculos con corporaciones transnacionales, deciden qué zonas del planeta deben conservarse y cuáles deben dedicarse a actividades industriales como la minería a gran escala, actividades petroleras, monocultivos forestales o agroenergéticos, etcétera.

Para justificar la expansión de estas actividades en zonas ecológicamente frágiles, estas mismas organizaciones, trabajan en criterios de sustentabilidad para dar un "barniz verde" a sus actividades.

Es necesario aclarar que las zonas dedicadas a la conservación son importantes reservorios de recursos genéticos o fuentes generadoras o almacenadoras de agua, necesarias para la "sustentabilidad" de la agroindustria que rodea estas islas de conservación, o para suplir la demanda hídrica de la industria minera.

Se cierra así el círculo de la "sustentabilidad", donde se cumplen los tres objetivos del CDB y se produce una buena inserción empresarial en el seno del Convenio.

Una vez cumplidas estas metas, se declara 2010 como "Año Internacional de la Biodiversidad".

Elizabeth Bravo,
Acción Ecológica, Ecuador

Referencias

J. Bishop and L. Timberlake, Business and Ecosystems. Markets for Ecosystem Services —New Challenges and Opportunities for Business and the Environment, septiembre de 2007.

CDB, "Banking for Biodiversity. Business 2010. Newsletter of Business and Biodiversity of the CBD, vol.2 núm. 4, 2007.

CDB, COP-8 Decisión VIII/15. Marco para monitorear la implementación del cumplimiento de la Meta 2010, y la integración de las metas en los programas de trabajo temáticos, 2006.

CDB, Private Sector Engagement in the Implementation of the Convention. Note by the Executive Secretary. UNEP/CBD/WGRI/1/8, 2005.

Djoghlaf, A. Engaging Business for Protecting Life on Earth. Conferencia de Alto Nivel de Negocios y Biodiversidad. Lisboa, 17 de noviembre de 2007.

http://www.protectedareas.info/upload/document/standard7feb06selectingconstargets.pdf

http://www.si.edu/corporate/members.htm

www.cbd.int/incentives/indirect.shtml





Árboles transgénicos

Son muchas las organizaciones que han documentado y denunciado con gran decisión el grave peligro que entrañan los árboles transgénicos. El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales ha sido muy constante en publicar en su boletín los argumentos pertinentes para enfrentar la enorme gama de las amenazas. Como los árboles transgénicos serán uno de los asuntos que abordará próximamente el Convenio de Diversidad Biológica, y con la postura favorable a las empresas asumida por el Convenio sobre Cambio Climático, es importante recordar los peligros de esos árboles modificados y las razones para combatirlos.

Como informó Anne Peterman de STOP GE *Trees Campaign y Global Justice Ecology Project (ver http://www.wrm.org.uy/boletin/105/AGM.html):*

"La Octava Conferencia de las Partes del Convenio de Naciones Unidas sobre Diversidad Biológica finalizó el 31 de marzo de 2006 con dos decisiones importantes relacionadas: el mantenimiento de la moratoria a la llamada 'tecnología Terminator' y una recomendación de cautela en relación con el uso potencial de los árboles de ingeniería genética. Esta decisión histórica, que reconoce por primera vez los peligros potenciales (sociales y ecológicos) de los árboles transgénicos y exhorta a los países a adoptar un enfoque muy cauteloso en relación con dicha tecnología, ayudará a retardar la precipitada carrera por comercializarlos. La decisión declara que 'Reconociendo las incertidumbres relacionadas con los potenciales impactos ambientales y socioeconómicos, incluyendo los impactos a largo plazo y transfronterizos, de los árboles modificados genéticamente sobre la diversidad biológica de los bosques a nivel mundial, así como sobre los medios de subsistencia de las comunidades indígenas y locales, y dada la ausencia de información confiable y de la capacidad en algunos países para llevar a cabo evaluaciones del riesgo y estimar dichos potenciales impactos... recomienda a las partes adoptar un enfoque precautorio al tratar el asunto de los árboles genéticamente modificados'. Ricardo Carrere, del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, resumió las preocupaciones: 'Los árboles transgénicos son una de las amenazas más peligrosas para los bosques, que albergan la mayor parte de la biodiversidad terrestre del planeta. La liberación de árboles transgénicos contaminará inevitable e irreversiblemente los ecosistemas de bosques y destruirá la biodiversidad'.

Éste es un paso importante para la campaña mundial por detener los árboles de ingeniería genética. Empresas como Arborgen están avanzando rápidamente en el camino de la comercialización de los árboles transgénicos en países como Brasil, Chile, India y Sudáfrica. En aquellos países miembros del CDB *de la* ONU*, la decisión de la* COP-8 *brindará una palanca política a las organizaciones contrarias al avance de las plantaciones de árboles transgénicos. La doctora Ricarda Steinbrecher, genetista e integrante de la Federación de Científicos Alemanes, lo resume de este modo: 'Este resultado del* CDB *que recomienda un enfoque precautorio respecto de los árboles* GM *representa un primer paso en el reconocimiento de los riesgos asociados a los árboles de ingeniería genética. [Este resultado] ayudará tanto a las* ONG *como a los científicos a enviar un mensaje de alerta urgente a todas las naciones [explicando] que no tenemos suficientes datos científicos sobre las implicaciones de los árboles* GM*, que plantean una amenaza para los bosques y los pueblos indígenas y locales de todo el mundo, y que por lo tanto es fundamental detener todas las liberaciones por lo menos hasta disponer de tales información y evaluaciones".*

Presentamos en las tres siguientes páginas fragmentos de sendas cartas públicas a los miembros del CDB *y del* CCC*, para fijar la postura de las organizaciones de la sociedad civil. Fueron publicadas originalmente en la página del* WRM *(www.wrm.org.uy)*

Fragmento de la carta pública de OSC, ONG, organizaciones sociales y personas en lo individual al secretariado del Convenio de Diversidad Biológica

Una mirada a las principales líneas de investigación sobre árboles genéticamente modificados, demuestra objetivos muy estrechos: *resistencia a herbicidas, resistencia a insectos, esterilidad de los árboles, menos lignina y mayor contenido celulósico, resistencia al frío, salinidad o sequía, mayor rapidez de crecimiento*. Ninguna de estas características es beneficiosa para la diversidad biológica de los bosques, que tienen necesidad del acompañamiento de especies de flora (que reciben el impacto de los herbicidas), de insectos y las correspondientes cadenas alimenticias (que reciben el impacto de los árboles resistentes a insectos), flores y semillas (inexistentes por la esterilidad de los árboles), madera resistente a los fuertes vientos (el menor contenido de lignina vuelve al árbol más débil), árboles y plantas adaptadas a los ambientes locales (que reciben el impacto de árboles exóticos resistentes al frío, la salinidad y la sequía), suelos intactos y agua suficiente (agotada por los árboles de rápido crecimiento).

Además, las plantaciones de árboles genéticamente modificados probablemente se instalarán en el lugar que actualmente ocupan bosques biológicamente diversos, siguiendo la tendencia de plantaciones de monocultivos que han reemplazado bosques nativos en todo el mundo.

Esto indica que los árboles GM no son beneficiosos para la biodiversidad de los bosques a nivel global. Queda claro que esas modificaciones genéticas se llevan a cabo por razones industriales y no ambientales y que si esos árboles GM son liberados, tendrán como resultado plantaciones industriales con baja biodiversidad y desaparición de otros organismos vivos. Así, se reduce efectivamente la diversidad biológica forestal.

¿Pueden los árboles GM tener un impacto negativo en la diversidad biológica de los bosques?

Las principales amenazas son:

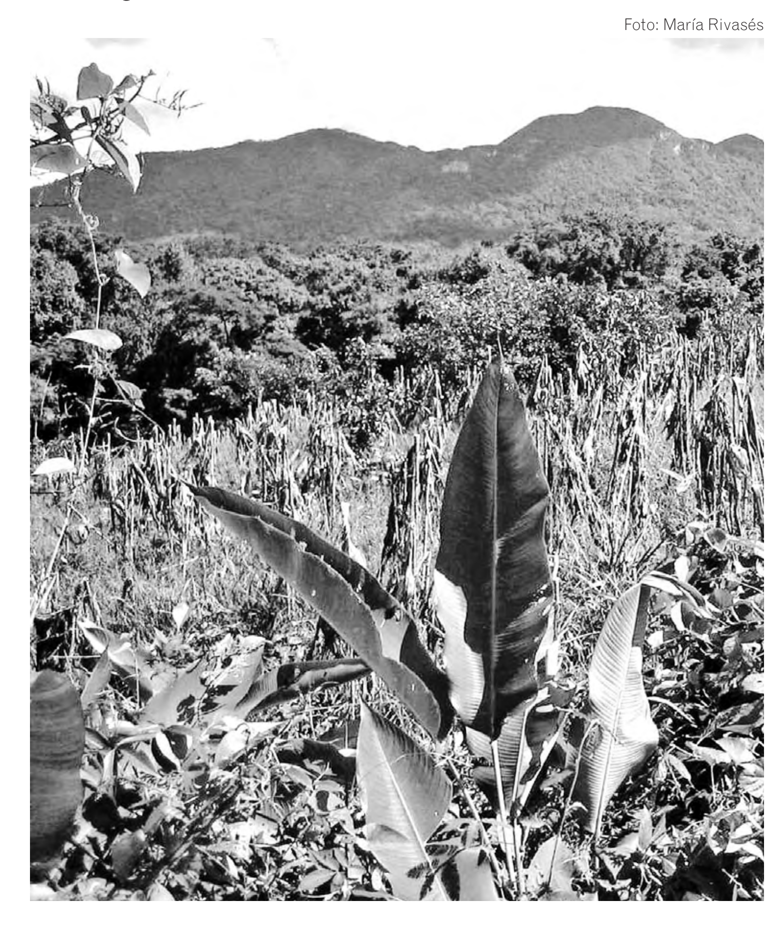
* Sustitución de bosques diversos por monocultivos de árboles GM. Esto ya sucede con las plantaciones "covencionales" de monocultivo de árboles (palma aceitera, eucaliptos, pinos, acacias y melinas) y no existe razón alguna para creer que será diferente si se utilizan árboles GM. Por el contrario, corporaciones como ArborGen han señalado que de la celulosa obtenida a partir de las plantaciones de árboles GM pueden obtenerse ganancias mucho más elevadas que de los monocultivos convencionales, indicando con esto que las corporaciones buscan implementar plantaciones de árboles GM a gran escala.
* Contaminación de árboles convencionales de la misma especie o género. Esta contaminación es particularmente peligrosa en el caso del árbol más extensamente utilizado en plantaciones —el eucalipto— cuyas muchas especies tienen la capacidad de hibridarse y pueden, por lo tanto, ser fácilmente polinizados por eucaliptos GM. Existe el mismo peligro en otras especies ampliamente plantadas (pinos, álamos y acacias). En China, el único país en que los árboles GM son plantados a escala comercial, la contaminación de los álamos nativos ya fue documentada.
* Contaminación de árboles de especies relacionadas. El polen de los árboles puede viajar largas distancias y puede contaminar árboles convencionales de la misma especie, como otras especies relacionadas, en regiones y países enteros. Esto significaría que los árboles nativos podrían adquirir características de árboles GM: podrían volverse resistentes a insectos —producir toxinas teniendo como resultado la disminución de ciertas poblaciones de insectos y de especies de plantas y animales dependientes. La "solución" de desarrollar árboles sin flores, crea una falsa confianza en la supuesta seguridad de la tecnología y corre el riesgo de traspasar cualquiera de los genes modificados a árboles silvestres —si la esterilidad fallara en tan sólo un árbol en un año.
* Los árboles con menos lignina (y mayor contenido de celulosa) estarían más expuestos a las pestes, probablemente aumentaría su caída ante fuertes vientos, y la descomposición de su madera sería más rápida, alterando la composición del suelo y liberando CO_2 con mayor rapidez, contribuyendo de esta manera al cambio climático. La madera descompuesta de los bosques provee un hábitat esencial para una gran diversidad de flora y fauna.

Alterar los niveles de descomposición tendría un efecto grave en poblaciones de especies, cuya consecuencia aún no ha sido estudiada. Estos árboles también evidenciarán características alteradas durante una tormenta, inundaciones o sequía.

* La contaminación de los ecosistemas de bosques y otros hábitat con árboles GM, a través de las semillas. Los árboles producen abundantes frutos y semillas, a menudo capaces de viajar largas distancias por aire, agua, animales o por las actividades humanas. Los árboles manipulados genéticamente para adquirir cualidades de mayor crecimiento, tolerancia a la salinidad, adaptación a días más cortos o tolerancia al frío, podrían erradicar a especies pioneras comunes, o poblar hábitats únicos o marginales donde anteriormente los árboles no podían desarrollarse.
* Los impactos sobre los medios de sustento de las comunidades indígenas y locales. La liberación al ambiente y el uso comercial de árboles GM en plantaciones industriales, no traerán ningún beneficio a las comunidades locales, e impactarán negativamente en el uso tradicional de los recursos del bosque, incluyendo frutas, semillas, insectos, animales, miel y fibras. A largo plazo, la contaminación de las especies nativas de árboles podrían hacer desaparecer la mayor parte de los recursos de los que dependen.
* Muchos estudios se han realizado sobre los posibles impactos de los cultivos GM en la salud humana y los riesgos involucrados son múltiples. Pocos estudios de evaluación se han hecho específicamente sobre árboles, y si bien probablemente compartan riesgos similares a cultivos agrícolas, también se sabe que los árboles genéticamente modificados plantean aspectos específicos de preocupación. La longevidad de los árboles hace imposible llevar adelante en el corto plazo los estudios de evaluación multi-generacional. Sin embargo, se sabe que la ocurrencia de fallas en la pretendida expresión de los genes puede sólo volverse evidente luego de haber sido estudiada a lo largo de varias generaciones. Expresiones genéticas no esperadas han de hecho ocurrido, en el caso de olmos.
* El incremento de la contaminación del suelo, del agua y el aire por los herbicidas tóxicos usados conjuntamente con árboles resistentes a herbicidas, o inhalar polen de árboles resistentes a insectos, puede tener serios impactos en la salud de los pueblos indígenas y comunidades locales.
* Existen posibles impactos significativos en las mujeres y pueblos indígenas, tradicionales cuidadoras de la biodiversidad. En muchas comunidades, las mujeres son las que piensan en términos generacionales. Son las mujeres de comunidades rurales e indígenas las que sufrirán la carga mayor del impacto de las plantaciones de árboles GM, tal como actualmente soportan la parte más dura de los impactos de los monocultivos convencionales de plantaciones de árboles. Mujeres y niños también soportarán el peso de cualquier consecuencia sobre la salud humana de los árboles GM, por ejemplo, como resultado de la inhalación de grandes cantidades de la toxina Bt del polen de los árboles resistentes a insectos.
* En conclusión, los árboles GM no tienen ningún papel en la conservación de la diversidad biológica de los bosques y, por el contrario, probablemente reduzcan la biodiversidad, con las correspondientes consecuencias sociales. Los altos riesgos señalados por la ciencia disponible, aunque incompleta, muestran que la tecnología puede resultar en la extinción de especies de flora y fauna del bosque, con severos impactos sobre la biodiversidad.

Urgimos, por lo tanto, al Convenio sobre Diversidad Biológica a avanzar desde la actual recomendación a las Partes de tomar “enfoques de precaución”, hacia una Decisión obligatoria, declarando en forma inmediata la prohibición de liberación de árboles genéticamente modificados.

Foto: María Rivasés



Fragmento de la carta a los delegados y delegadas del Convenio Marco de la ONU sobre Cambio Climático

La novena Conferencia de las Partes del Convenio de la ONU sobre el Cambio Climático, realizada en Milán en 2003, autorizó el uso de árboles de ingeniería genética en plantaciones creadas para compensar las emisiones de carbono como parte del Mecanismo de Desarrollo Limpio del Protocolo de Kioto. Sin embargo, las investigaciones demuestran que en realidad: los bosques nativos absorben más carbono que las plantaciones. Las plantaciones conllevan muchos problemas que contribuyen al calentamiento global y la destrucción de la ecología, entre otros el agotamiento del agua y los nutrientes, el aumento de la salinidad y la acidez de los suelos, el aumento del riesgo de incendios y la pérdida de biodiversidad.



Foto: María Rivasés

…El 22 de marzo de 2006, la octava Conferencia de las Partes del Convenio de la ONU sobre la Diversidad Biológica… [tomó] una decisión histórica y reconoció por primera vez los daños potenciales, sociales y ecológicos, de los árboles de ingeniería genética e instó a los países a adoptar un enfoque muy cauteloso…

Ahora corresponde al Convenio sobre el Cambio Climático poner fin a la contradicción entre su propia decisión a favor de los árboles GM y la decisión del CDB en contra de los árboles GM. El Convenio debe adoptar una nueva decisión que prohiba el uso de los árboles GM en las plantaciones destinadas a compensar el carbono en virtud del Mecanismo de Desarrollo Limpio.

El mito establecido según el cual los bosques retardan drásticamente o incluso detienen la captación de carbono al madurar es falso. Las investigaciones demuestran que la absorción neta de carbono de los ecosistemas de bosques maduros intactos no se relaciona directamente con el crecimiento de los árboles del bosque. Además, el sotobosque y la regeneración natural contribuyen a la absorción de carbono. Los suelos de los bosques también almacenan carbono, que se libera a la atmósfera si el bosque se tala. Un informe de 1995 a cargo del World Resources Institute y la agencia estadounidense para la protección del medio ambiente (EPA) encontró que, en el mejor de los casos, las plantaciones en bosques tropicales almacenan solamente 25% del carbono absorbido por los bosques nativos.

Sustituir los bosques nativos con plantaciones o árboles GM no sólo retira el carbono almacenado en el bosque y lo libera en la atmósfera sino que también disminuye la tasa total de absorción, exacerbando así el calentamiento global en vez de mitigarlo.

El uso de árboles de ingeniería genética como “remiendo técnico” al problema del calentamiento global plantea nuevas amenazas a los bosques nativos y su capacidad de ayudar a equilibrar el clima del planeta.

…El método de los sumideros de carbono podría resultar un arma de doble filo. Se ha descubierto que el riesgo de que las plantaciones se incendien es muy alto. En un mundo donde las temperaturas aumentan rápidamente y el clima es impredecible, muchos de los sumideros de carbono propuestos podrían en realidad empeorar la situación. Los incendios forestales indonesios de 1997 produjeron más emisiones de carbono que el conjunto de los países de la Unión Europea ese mismo año.

En conclusión, la silvicultura para compensar carbono está pensada para permitir que el Norte industrializado mantenga su estilo de vida de consumo masivo a expensas del Sur global mediante la expansión de las plantaciones de árboles. Los árboles de ingeniería genética no solucionan el calentamiento global. Si las plantaciones de árboles GM siguen expandiéndose dentro de los bosques nativos o su material genético contamina bosques nativos, los árboles de ingeniería genética podrían dañarlos, acelerando el calentamiento global y la devastación de la diversidad biológica del planeta.

Terminator amenaza un cuidado de miles de años

Semillas de pasión

Si un vecino sembrara Terminator,
la comunidad tendría que movilizarse para expulsarlo.

Así dice Jose Pequeno, campesino de Paraíba, Brasil, al imaginar qué pasaría si finalmente se comercializa la tecnología Terminator. "El agricultor lleva semillas al campo de acuerdo con su pasión, con el amor que les tiene, de acuerdo con la confianza que deposita en cada variedad. No conozco la semilla Terminator ni quiero conocerla. Nuestra realidad es otra. Defendemos las semillas de vida, semillas de pasión, que van a traer vida y no semillas que van a traer muerte."

Totalmente en contra de la concepción campesina de la vida y el trabajo, Terminator propone cultivos modificados genéticamente para producir semillas que se autointoxican y quedan estériles en su segunda generación, de modo que los agricultores no puedan conservar y volver a sembrar el producto de su cosecha, forzándolos a comprar cada año semilla de las empresas.

En 1998 la tecnología Terminator se denunció públicamente. En el 2000, el Convenio de Diversidad Biológica adoptó la Decisión V/5 o moratoria de facto sobre las Tecnologías de Restricción del Uso Genético (TRUG), que recomienda evitar las pruebas de campo y la comercialización de la tecnología. Pero la industria de las semillas continuó desarrollándola. En 2005 y 2006, la Decisión V/5 fue muy atacada por las corporaciones y por algunos gobiernos que trataron de anularla. Pero hubo manifestaciones de agricultores, campesinos, pueblos indígenas y de la sociedad civil en todo el mundo, con lo que se logró que los gobiernos en la COP-8 reafirmaran unánimemente y fortalecieran la Decisión V/5, la moratoria de facto sobre Terminator.

¿Qué ha cambiado desde marzo de 2006? ¿Porqué es tan urgente volver a hablar de Terminator? Sólo tres meses después de la COP-8, la Unión Europea comenzó un proyecto de investigación, para tres años y con presupuesto de 5 millones de euros, llamado "Transcontainer", que se refiere precisamente al desarrollo de semillas suicidas. En segundo lugar, el tremendo auge de los agrocombustibles, particularmente en el Sur, se ha convertido en uno de los argumentos favoritos de la industria de la biotecnología para promover transgénicos "enriquecidos" con esterilidad genética para la biocontención. En tercer lugar, Monsanto adquirió en agosto de 2006 Delta & Pine Land, la industria de semillas de algodón más importante del planeta, con sendas patentes sobre la tecnología de esterilización genética y pruebas de cultivos Terminator en invernaderos.


Foto: María Eugenia Jeria

Qué peligra si se impone Terminator. Más de 1400 millones de personas en el Sur dependen de las semillas guardadas de la cosecha como fuente principal de semillas para el siguiente ciclo. Tres cuartas partes de los agricultores en el mundo conservan las semillas de su cosecha y las intercambian con sus vecinos. Estamos hablando de miles de millones de seres humanos con sus comunidades, territorios, historias, lenguas… La selección y mejoramiento comunitarios de los cultivos son la base de la seguridad (y en algunos muchos casos soberanía) alimentaria local. La tecnología Terminator es un asalto a la soberanía alimentaria porque puede mermar la capacidad de producción de alimento de los agricultores, y porque amenaza la biodiversidad. Y a las comunidades, territorios, historias, lenguas y propuestas civilizatorias de quienes como Jose Pequeno saben de la pasión que hay en una semilla. La industria respon-

de diciendo que los agricultores no estarán obligados a comprar semillas Terminator, que si no les conviene no tendrán que comprarlas. Pero eso no es verdad en el contexto actual del mercado.

Las tres corporaciones más grandes (Monsanto, DuPont y Syngenta) controlan el 49% del mercado mundial de semillas patentadas, su poder crece y quieren someter a su ámbito a todos los agricultores que ejerzan su soberanía productiva y alimentaria. Mediante confinamientos legales (patentes) y biológicos (como Terminator), las industrias semilleras esperan penetrar nuevos mercados, especialmente en el Sur global, justo allí donde se encuentra la mayor diversidad fitogenética del planeta.

En los últimos nueve años la industria ha tratado reiteradamente de reinventar Terminator. Como la esterilización genética de semillas resultó inaceptable para la mayoría de la gente, comenzaron a insistir en que Terminator es una herramienta de “seguridad biológica”, para evitar el flujo no deseado de transgenes. Argumentan que si los genes de un cultivo Terminator escapan, las semillas que resulten de la polinización no germinarán. Y este argumento se intensifica ahora con el auge de los agrocombustibles.

Ante la amenaza del cambio climático, las corporaciones de la agricultura y la industria petrolera están uniendo fuerzas para promover la idea de que necesitamos una nueva generación de cultivos y árboles genéticamente modificados para producir agrocombustibles de manera más eficiente. Pero los cultivos y árboles transgénicos no serán aceptados pues persiste la amenaza de la contaminación genética. Es por eso que las empresas promoverán la esterilidad genética de semillas para la producción “más segura” de agrocombustibles y cultivos diseñados para producir fármacos y químicos industriales. Se le está pidiendo a la sociedad que acepte una nueva componenda tecnológica para resolver un problema de contaminación transgénica creado por la misma industria biotecnológica.

Sin duda la contaminación transgénica es un problema serio. Ni la industria ni las autoridades en los gobiernos han podido controlar o contener los transgénicos. En diez años, de 1996 a 2006, se documentaron al menos 146 casos de contaminación transgénica en 42 países en los seis continentes. La contaminación genética implica una enorme responsabilidad legal económica, no sólo para los agricultores, sino para los empresarios agrícolas y los procesadores de alimentos. Un solo evento de contaminación (el maíz Starlink en Estados Unidos, en el año 2000) les ha costado más de 600 millones de dólares a la fecha. El arroz transgénico de Bayer, “Liberty Link”, afectó en 2006 el 40% de las exportaciones de arroz de Estados Unidos, una pérdida económica de 520 millones de dólares para los agricultores y la industria de la alimentación en ese país.



Foto: María Eugenia Jeria

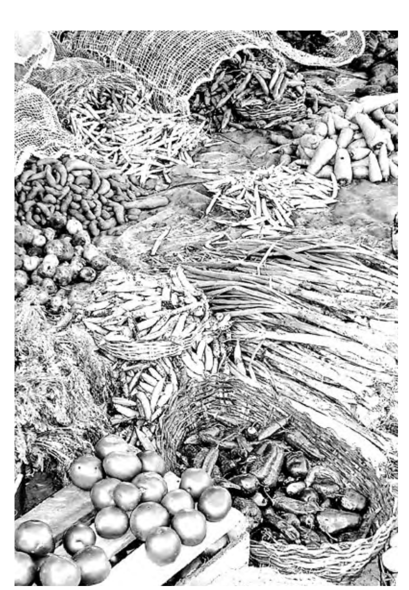
Transcontainer Project. El objetivo de este proyecto de la Unión Europea es desarrollar estrategias de contención biológica que permitan la coexistencia de cultivos transgénicos y convencionales. Es una iniciativa financiada públicamente para ayudar a la industria biotecnológica a recuperarse del rechazo del público hacia los cultivos y alimentos transgénicos. Los investigadores implicados insisten en que sus semillas suicidas no son diseñadas para evitar que los agricultores conserven la semilla. Que su objetivo es la contención biológica de los transgenes y que las plataformas de esterilidad son una herramienta para la seguridad biológica. Sin embargo las mismas estrategias de biocontención que se están desarrollando para evitar el escape de transgenes también pueden servir para controlar la fertilidad del cultivo y evitar que los agricultores guarden y vuelvan a plantar semillas de su cosecha.

El proyecto Transcontainer tiene 13 socios, del sector público y privado, de ocho países europeos. Incluye universidades, organismos gubernamentales y la industria de las semillas. Lo coordina la Univer-

sidad de Wagenigen en Holanda.

Uno de los objetivos del proyecto Transcontainer es desarrollar "esterilidad transgénica reversible". El Grupo ETC le llama tecnología Zombie, porque las semillas pueden "volver de entre los muertos" con la aplicación de estímulos externos —un agente químico o una elevada temperatura. Sus promotores aseguran que las semillas transgénicas de Transcontainer permitirán que los agricultores les devuelvan su fertilidad, e insisten en que su propósito es la bioseguridad, y no evitar que los agricultores vuelvan a plantar la semilla patentada. Esto significa que los agricultores estarán obligados a aplicar un químico de patente para restaurar la fertilidad de la semilla, cada ciclo agrícola. Esto es sin duda, una nueva forma de monopolio perpetuo de las industrias semilleras.

Por otro lado, a las corporaciones les encanta fingir que nadie obligará a los agricultores a usar semillas Terminator o Zombie. Después de todo, ¿por qué tendrían que comprarlas? Lo más probable es que las compañías hagan cualquier cosa para convencer a los agricultores de usar estas tecnologías. Ofrecerán rasgos transgénicos novedosos y supuestamente necesarios para la producción, asequibles siempre y cuando se adquiera también la tecnología de esterilidad genética, para "prevenir" accidentes. Mantendrán los precios bajos, al menos al inicio, para probar su producto. Una vez que atrapen al agricultor en su plataforma tecnológica, subirán los precios de la restauración de la fertilidad tan alto como quieran. En este escenario, los agricultores ¡podrían incluso conservar las semillas de su cosecha! Y confiar en la aplicación del inductor químico para restaurar la fertilidad. Eso ahorraría costos de multiplicación y transporte a las corporaciones semilleras. Ésta no es una teoría de conspiración, son escenarios basados en las realidades del mercado, dominado por un puñado de empresas que han destruido los programas públicos de fitomejoramiento y donde no existe nada parecido a la "libre elección".


Foto: María Eugenia Jeria

Semillas de biocontención. Como las semillas Terminator, las semillas Zombie pueden polinizar plantas relacionadas que crezcan en los campos aledaños. Los cultivos Terminator mantienen la fertilidad de su polen, porque el sistema prevé que hasta que la semilla esté totalmente formada ocurra su autoenvenenamiento.

Las semillas que resulten de esa polinización no germinarán, serán estériles. Los agricultores vecinos no podrán saber qué porcentaje de las semillas cosechadas serán estériles, hasta que vean que no pueden germinar. De manera similar, agricultores que dependen de ayuda alimentaria se arriesgan a pérdidas devastadoras de sus cultivos si siembran parte de los granos que les llegan como ayuda alimentaria —una situación muy común— y que contengan genes Terminator.

Por supuesto que las semillas Terminator no están entre las


Foto: María Eugenia Jeria

prioridades de los agricultores de escasos recursos. Pero eso no significa que los agricultores pobres no las encuentren en sus parcelas si las agencias las introducen como ayuda en sus países.

¿Funcionará la biocontención? La cuestión de fondo es que la biocontención basada en la esterilidad genética NO es un mecanismo confiable para evitar el escape de transgenes. Algo fallará en su complicado sistema, y esos cultivos introducirán nuevos peligros biotecnológicos. En su sitio electrónico el Proyecto Transcontainer lo admite (http://www.transcontainer.wur.nl/UK/):

> La biocontención molecular basada en la esterilidad de los genes NO es un mecanismo confiable para evitar el flujo genético. Ninguna técnica de biocontención molecular evita al 100% el flujo genético.

Ante la COP-9 (mayo, 2008). Según el sitio electrónico del proyecto Transcontainer "Los resultados de Transcontainer contribuirán a una decisión informada sobre si la moratoria debe continuar o debe modificarse en el contexto de las medidas de coexistencia (entre transgénicos y no transgénicos) que apoya la Unión Europea".

Siendo esa la perspectiva que hace el propio proyecto, con toda

seguridad la industria argumentará agresivamente que las semillas estériles no son un problema porque la esterilidad es reversible. También dirán que la solución al cambio climático requiere la introducción urgente de cultivos y árboles transgénicos con sistemas de esterilidad genética en sus semillas para hacerlos seguros. Quieren imponer el razonamiento último, aplastante, para fundamentar porqué decir sí a los transgénicos. Tratan así de nublar valiosas discusiones que han ocurrido durante muchos años y que deben siempre recordarnos lo esencial de los muchos NO a los transgénicos que todos tenemos presentes.

La moratoria es frágil. Dos o tres argumentos y presiones y la tecnología podría comercializarse. La Unión Europea rompió un consenso importante con el Grupo de los 77 países del mundo en desarrollo al lanzar su Proyecto Transcontainer. Hay, además, países decididos a promover estas tecnologías como Canadá, Nueva Zelanda, Australia y por supuesto Estados Unidos. Y países peligrosos por voluntariosos y volátiles, como Brasil, México o Argentina. La moratoria debe defenderse en las discusiones del CDB, durante la COP-9, dentro y fuera de la sede, como ocurrió en Curitiba en 2006, pero las prohibiciones nacionales son lo que en última instancia haría dudar a las empresas a lanzarse como buitres sobre las variedades campesinas y las parcelas en nuestros países.

Qué es lo que realmente quieren controlar. La semilla es el primer eslabón en las redes alimentarias. A las corporaciones les interesa controlarla porque así aseguran su poderío a lo largo de toda las cadenas. Por eso manipular las semillas tiene tantas consecuencias, y por eso la diversidad genética de los cultivos amenaza la ganancia de las empresas. Tratan de eliminar la diversidad fitogenética para que sólo prevalezcan sus transgénicos. A mayor presencia de transgénicos en un país, más fácilmente criminalizables son las variedades nativas. Que más y más se ven reducidas a la ilegalidad por leyes nefastas que otorgan control a las grandes industrias de la química, la farmacéutica y las semillas, las mismas compañías.

Con Terminator y Transcontainer no se trata de controlar los transgenes. Se trata de controlar y restringir los derechos de los agricultores, de eliminar la práctica de la conservación, intercambio y enriquecimiento de las semillas campesinas.

Una semilla íntegra, que habla con sus sembradores y su tierra, que es el punto de partida para lograr soberanía y seguridad alimentarias, que fortalece a un país, claro que tiene pasión.

Una tecnología que puede mermar la capacidad de los agricultores y campesinos para producir alimentos, y que termina con su derecho a guardar las mejores semillas es peligrosa para la soberanía y seguridad alimentarias y para la biodiversidad. Amenaza las culturas, los pueblos y sus historias. Por ética y por lógica, la esteriliad genética no es, de ningún modo, "segura" o "aceptable". El dinero público no debe usarse para subsidiar la agenda de las corporaciones. Si los gobiernos no reaccionan y no prohiben Terminator, la tecnología se comercializará. Brasil e India han hecho buenos intentos. En junio de 2007, se envió al parlamento canadiense una iniciativa para prohibir Terminator. En la COP-9 debe lograrse el fortalecimiento de la moratoria sobre las TRUG con una prohibición absoluta de tal tecnología.


Foto: María Rivasés

También es limitado pensar sólo en los impactos de Terminator sobre la salud o el ambiente. Se trata directamente de un problema de políticas alimentarias: el control de la política alimentaria ¿lo tendrán los pueblos o las empresas? Las empresas dicen que los transgénicos rinden más, que con ellos se solucionarán las hambrunas, que remediarán las nuevas enfermedades y el cambio climático; que mejoran la alimentación humana, la de nuestros hijos. Pero el 80% de los transgénicos que se producen y comercializan en el mundo, sólo sirven para resistir a los herbicidas. Lo único que alimentan es a las corporaciones.

Documento elaborado por Verónica Villa que resume intervenciones públicas de Hope Shand, Pat Mooney y Silvia Ribeiro, del Grupo ETC.

Autorizaron en Chile la planta celulósica de Botnia

(*Montevideo, 9 de noviembre de 2007*) En la jornada de este jueves en Chile se dio a conocer oficialmente la decisión de otorgar la habilitación a Botnia para poner en funcionamiento su planta en Fray Bentos, sobre la margen oriental del Río Uruguay. Botnia tiene plantadas unas 140 mil hectáreas de eucaliptos y planea producir un millón de toneladas anuales de pasta de celulosa en lo que será una empresa celulósica gigante para Uruguay pero no la única. Existen cinco proyectos más anunciados oficialmente (de las empresas ENCE de España, Stora Enso de Suecia-Finlandia, Portucel de Portugal, International Paper de Estados Unidos y Nippon Paper Industries de Japón). Otra compañía, la estadounidense Weyerhaeuser, con más de 140 mil hectáreas forestadas con pinos y eucaliptos, ha deslizado en varias oportunidades que no descarta la posibilidad de construir una planta de celulosa. Uruguay se convertirá así en el basurero de la producción de celulosa del mundo.

Más allá de las consecuencias ambientales que las instalaciones de Botnia puedan traer, lo que se pone en jaque es el proyecto de un modelo de desarrollo sustentable. Este modelo forestal celulósico conduce a la escasez de agua en las zonas con plantaciones de árboles, al deterioro del suelo, a una creciente latifundización y extranjerización de la tierra y al éxodo campo-ciudad de los pequeños productores rurales.

Los monocultivos consumen una gran cantidad de agua subterránea y reducen su caudal al extremo, como ha sido denunciado en Rocha, Rivera, Tacuarembó, Río Negro, Paysandú, Lavalleja. En el caso más emblemático, los chacreros de Mercedes denuncian la escasez de agua en sus tierras desde 1995. Como consecuencia de ello, unas 150 familias deben ser asistidas por camiones surtidores de agua potable de la Intendencia de Soriano, los cuales no llegan a cubrir de todos modos las necesidades de los productores. A esto se suma la gran cantidad de agrotóxicos que se utilizan en las plantaciones y que contaminan el agua.

También se ha denunciado en varias oportunidades las paupérrimas condiciones laborales de los trabajadores forestales y la ilusión de crecimiento laboral que crean las empresas del sector, que en realidad emplean mucha menos mano de obra que otros sectores del agro.

El proyecto de Botnia lesiona la ciudadanía del pueblo uruguayo, que tendrá escasas posibilidades de que se tomen en cuenta sus demandas contra la empresa en caso de contaminación, por la vigencia del Tratado de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones de Uruguay y Finlandia, que beneficia a la compañía.

A poco más de una semana de realizados los comicios presidenciales en Argentina y a espaldas a la cumbre de presidentes, el gobierno uruguayo otorga la autorización a Botnia. Lo hace luego de una extensa agonía, pautada por un conflicto binacional sobre el cual se buscó centrar la atención, dividiendo los ánimos de las ciudadanías de uno y otro país con un tinte xenófobo que poco ha ayudado a discutir las cuestiones de fondo a las que arriba referimos. Desde la Cumbre de Presidentes Iberoamericanos en Chile nuestro país sentenció de muerte al Uruguay Natural y al modelo productivo sustentable basado en la equidad social.

REDES-AMIGOS DE LA TIERRA URUGUAY



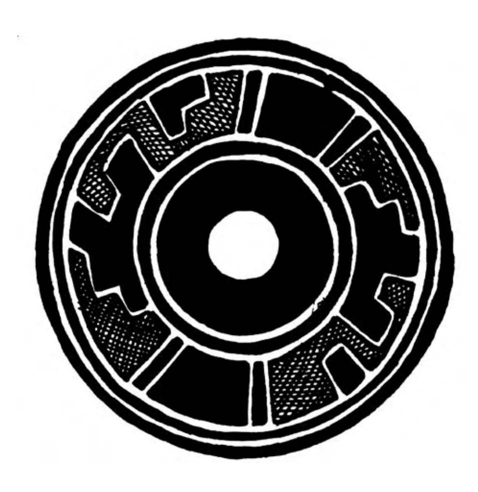
Agua con petróleo

Hay amplia evidencia de que los estándares ambientales en Canadá y México se desplomaron desde que el TLCAN entró en vigor en 1994 y la situación podría empeorar con el TLCAN-Plus, expuso Andrew Nikiforuk, autor de un informe sobre el problema del agua y la integración de Norteamérica.

Según Nikiforuk, la mayor parte del petróleo canadiense procede de las arenas alquitranadas, un proyecto de 125 mil millones de dólares en los bosques boreales de la meridional provincia de Alberta. Un millón de barriles de petróleo fluyen hacia el sur cada día, convirtiendo a Canadá en el mayor proveedor de petróleo de Estados Unidos.

Sin embargo, para producir un barril de petróleo en las arenas alquitranadas se gastan tres barriles de agua, y el proyecto en Alberta ya consume 359 millones de metros cúbicos de agua, suficientes para una ciudad canadiense de dos millones de habitantes. Además, 90 por ciento de ese recurso se contamina en la producción petrolera.

Nikiforuk añade que miembros del Grupo de Trabajo Norteamericano sobre Energía de la Security and Prosperity Partnership (SPP, o Alianza para la Seguridad y la Prosperidad), han propuesto quintuplicar la producción petrolera en las arenas alquitranadas. “El respetado analista en materia de energía Matthew Simmons afirma que Canadá debería dejar de impulsar la adicción de Estados Unidos a los combustibles fósiles”.



Ecuador, Correa y ¿una resistencia a la minería?

De ninguna forma se está planteando que Ecuador sea un país libre de minería a gran escala o expulsar a las transnacionales, o la terminación de las concesiones. No nada de eso. Según el gobierno hay que implementar más control y recaudar más a las transnacionales por medio de regalías, aumentar el precio de las patentes, ponerles plazo a las concesiones, reparto a gobiernos locales de las ganancias. El mensaje: transnacionales mineras quédense pero déjennos más recursos, continúen y para callarlos a los posibles "conflictivos" hay que darles parte del pastel —sean juntas parroquiales, municipios. Es la diplomacia de las transnacionales mineras.

En materia ambiental sigue predominando el interés de las mineras. Los derechos de las comunidades se relegan a que se reconozcan los pasivos ambientales (destrucción y contaminación). Que exista la remediación, que haya consulta a la comunidad, dice el ABC de la minería. Pero a larga es un fraude: primero no se da la consulta como tal ya que las comunidades son mironas, convidadas de piedra sin capacidad de decisión. Y si ocurriera, ¿se imaginan la campaña de las transnacionales?, el soborno (sería una estafa como las elecciones), y luego no es que las comunidades deseen la "consulta" sino que las transnacionales la buscan como necesidad para entrar a explotar. Esto es un pasatiempo y una trampa. Aquí ya no se discute la defensa de la vida y la naturaleza sino el precio de la vida (pasivos ambientales, la mitigación, las indemnizaciones). Eso es la "célebre consulta", estrategia para seducir a las comunidades con la supuesta riqueza, con dólares, son los espejos del siglo XXI.

Entonces, para promover la resistencia frente a las transnacionales mineras hay que considerar:

* Si toda actividad humana causa impacto ambiental, la minería a gran escala (cielo abierto, túneles u otras técnicas) es un aprovechamiento industrial. No habría ninguna diferencia en impactos ambientales o en destrucción y contaminación ambiental si esa explotación es llevada por multinacionales o por el Estado.
* Una cosa es nacionalizar y otra muy distinta poner más control e imponer más gravámenes a la utilidad de las transnacionales. La nacionalización es que pase a ser propiedad bajo administración estatal, aunque aquello esté lejos de ser parte de un plan socialista. Permitir que continúen las transnacionales con más inspección estatal es capitalismo "no neoliberal", capitalismo en fin.
* Los derechos colectivos no deben reducirse a formalidades como el derecho a ser consultados. Implica una decisión, no sólo información. El reconocimiento de los derechos colectivos no implica que se reconozcan los daños al medio ambiente para luego ponerles precio sino prevenirlos y evitarlos, impedirlos.
* El dialogo es entre iguales y entre los que tienen un mismo modo de vida y objetivo. Entre intereses contrapuestos lo que se puede llegar es a un pacto y ello implica ceder u obligarle a permitir tal cosa a una parte. Existen dos mecanismos para ceder: la fuerza (juicios a los dirigentes, represión) y la división, el engaño, la ilusión, la charlatanería para desmovilizar a una parte confiando en que todo se solucionará y luego el cachiporrazo final: terminar conciliando con las transnacionales y cuando el pueblo se dé cuenta ya será tarde. Cuál de las dos es la estrategia del gobierno.
* Suspensión no es extinción. Suspender una concesión no significa que se acabó la amenaza. Con la suspensión hay que cuidarse el doble, la reacción o contragolpe de las transnacionales no se hace esperar.
* Sigue manteniéndose que la explotación minera o petrolera (privada transnacional y en menor medida estatal) "es de prioridad nacional", "indispensable para el desarrollo", tan pobretones que no tenemos otro arte y beneficio que no sean las actividades extractivas u otras actividades que las que tenemos son de poca monta "primitivas, subdesarrolladas". Entonces desde afuera y los que tienen dinero nos van ayudar; ése es el discurso del señor Correa con el Yasuní, más o menos da a entender ¿de dónde saco dinero?

¿Se deja todo intacto o se accede a la riqueza mineral que en el país bordea los 200 mil millones de dólares? El dilema es latente para el Mandatario: "Si hay esos ingresos se va a tener que permitir que esa minería vaya en beneficio del desarrollo del pueblo ecuatoriano", declaró. Finalmente, advirtió que la propuesta de mantener el petróleo bajo tierra en el Parque Nacional Yasuní correrá la misma suerte, si no hay respuesta de las contrapartes internacionales en compensar la no explotación.

Resumen de algunos fragmentos de "Ecuador: luz verde a las transnacionales mineras", de Vicente Vivanco, Coordinadora Nacional por la Vida y la Soberanía (coor_nacionaldvs@yahoo.es)

Segunda Reunión del Órgano de Gobierno del Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura

Declaración de la Sociedad Civil

Las organizaciones campesinas, de pueblos indígenas y ONG, cuya participación ha sido financiada por la propia sociedad civil sin apoyo de los gobiernos ni del Tratado, se dirigen a los miembros del órgano de gobierno del Tratado.

Recuerdan que

1. Las/los campesinos/as no pueden garantizar la continuidad de su indispensable contribución a la conservación y a la renovación de la biodiversidad sin el reconocimiento y el respeto de sus derechos de resembrar, conservar, proteger, intercambiar y vender sus semillas y de acceder libremente a los recursos genéticos. Las semillas producidas en el campo y sus intercambios informales están en la base de esta contribución y por desgracia están prohibidos en muchos países firmantes del Tratado. Es deber del Tratado asistir a los Estados a implementar una legislación conforme a esos derechos. Solicitamos que sea creado a nivel del Tratado un grupo de trabajo encargado de definir las líneas directrices para la aplicación por parte de los Estados de legislaciones conformes a ello.
2. Los/las campesinas/os no conservan, no renuevan y no seleccionan variedad vegetal alguna ni ninguna raza animal fuera de los sistemas sociales, económicos y culturales en los que desarrollan sus producciones. Los derechos de las/os campesinas/os incluyen al conjunto de estos sistemas de intercambio, a la tierra, el agua, los animales, los saberes, y no sólo a los recursos fitogenéticos. Las/os campesinos/as no conciben poseer los seres vivos, los piden prestados a sus hijos/as. Los derechos de los campesinos y campesinas no deben reducirse a derechos individuales de propiedad privada, que en realidad son lo opuesto a sus derechos. Los derechos campesinos son derechos colectivos relacionados con el acceso a los recursos y el uso que de ellos se hace, tal como lo considera la esencia del Tratado.

Las organizaciones piden que

1. se establezca un proceso de consulta y de discusión que permita la participación efectiva de campesinos/as, del conjunto de productores/as de alimentos (pueblos indígenas, pescadoras/es, ganaderos, nómadas…) y de sus organizaciones, en el conjunto de decisiones relativas a los recursos fitogenéticos a nivel del Tratado y en particular en el trabajo sobre los derechos campesinos.



2. se revisen las legislaciones que ponen trabas a los derechos campesinos, incluidos los derechos de resembrar, conservar, proteger, intercambiar y vender sus semillas.
3. la conservación de los recursos genéticos *in situ*, en el campo, y los trabajos de selección participativa asociados se beneficien del mismo apoyo financiero de la comunidad internacional que la conservación *ex situ*. Éste no podría ser reducido a las sumas que jamás podrán ser recuperadas mediante mecanismos de reparto de beneficios resultantes de derechos de propiedad intelectual provenientes de la utilización de recursos canalizados a través del sistema multilateral, más aun cuando esos derechos de propiedad son a menudo una traba a los derechos de las/os campesinas/os. Los Gobiernos no pueden firmar el Tratado y después negarse a dedicar los recursos necesarios para su funcionamiento y su aplicación. Una respuesta responsable podría ser un mecanismo de impuestos sobre los intercambios comerciales de semillas.

Sin una decisión de los Estados que permita asegurar efectivamente el funcionamiento del Tratado, las organizaciones sugieren que éste sea suspendido, al igual que los intercambios de recursos genéticos que facilita.

Las organizaciones agradecen al Secretariado del Tratado su voluntad de diálogo y le sugieren que lo mantengan de forma estable, regular y abierta, con el fin de respetar nuestras responsabilidades recíprocas.

Roma, 31 de octubre de 2007

Organizaciones Campesinas y de Pueblos Indígenas:

Associazione Italiana per l'Agricoltura Biologica-aiab, Italia. anopaci, Costa de Marfil. Asociacion Nacional de Agricultores Pequeños, Cuba. Associazione Rurale Italiana, Italia. Asia Pacific Indigenous Youth Network. Confédération Paysanne, Francia. Coordination Nationale des Organisations Paysannes, Mali. Coordination Paysanne Européenne, Burkina Faso. ehne, Euskal Herria. Farmer Consultative Council, Filipinas. Mocase, Argentina. Movimento dos Pequenos Agricultores, Brasil. Réseau des Organisations Paysannes et de Producteurs Agricoles de l'Afrique de l'Ouest. Réseau Semences Paysannes, Francia. Seeds, Filipinas. Via Campesina. ONG: AS-PTA, Brasil. Cenesta, Irán. Centro Internazionale Crocevia, Italia. CEPA, Mali. Commitech. Zimbabwe Development Fund, Noruega. Grupo ETC. Group EOSA, Etiopía. GRAIN. Instituto para la Producción e Investigación de la Agricultura Tropical, Venezuela. Practical Action/ITDG, Reino Unido. SEARICE, Filipinas.



Las Heras

El modelo genocida del glifosato

Reunidos en Las Heras, provincia de Buenos Aires, profesionales de la salud, abogados, biólogos y activistas, luego de escuchar los testimonios de médicos y afectados, y de analizar los documentos sobre los daños causados a personas, animales y a la biodiversidad por las pulverizaciones aéreas con glifosato, en el conocido Plan Colombia, y de sus efectos "colaterales" en la frontera ecuatoriana. Habiendo comprendido que la manipulación genética de la soya RR tiene como único objetivo promover el uso del herbicida "glifosato". Habiendo considerado las pruebas del verdadero genocidio del campesinado paraguayo por parte de invasores que los expulsan violentamente de sus tierras para implantar el modelo agroindustrial centrado en el "diseño biotecnológico" de la soja RR, y por supuesto, del glifosato. Tras analizar estudios de casos en Argentina, donde la soja RR catapultó el uso de glifosato a niveles nunca imaginados, generando la aparición en "el paquete tecnológico" de la siembra directa de malezas resistentes, que a la vez llevan a la utilización de otros herbicidas —como el 2.4 D; el paraquat; misil, etcétera. Luego de comprobar que con la siembra directa se ha incrementado la aparición de nuevas plagas y enfermedades, que son causa de la utilización de una "batería" de agrotóxicos jamás utilizados en ese país y luego de revisar la abundante bibliografía mundial sobre los efectos perniciosos del glifosato sobre los seres vivos y descubriendo el ocultamiento y desinformación a la que se somete la opinión pública y particularmente a los sectores productivos y académicos, los participantes del Primer Encuentro Internacional sobre la Problemática del Glifosato.

Declaramos

Que está sobradamente probada la sinergia entre el diseño biotecnológico y el aumento exponencial del empleo del glifosato, junto con una gama indefinida de agrotóxicos que en su conjunto forman el modelo agroindustrial de producción de mercancías.

Que está probada la toxicidad del glifosato y de sus formulaciones, en especial Round Up (Round Up Ultra, Full-Max, etcétera).

Que queda probada la existencia de casos de graves daños en pobladores causados por las pulverizaciones "anti droga" en el marco del Plan Colombia y sus derivaciones sobre el país vecino Ecuador, que a su vez elevará a Tribunales internacionales este caso.

Que queda probada la mala fe que lleva a la presentación del glifosato como un agro químico "inocuo" y "bebible" "ligeramente tóxico" y que esta forma de argumentos son de una gran perversidad.

Que queda probada la inoperancia e incapacidad de los organismos encargados de hacer cumplir la legislación que cada país tiene sobre la aplicación de agrotóxicos.

Que los campesinos del Paraguay, en especial del Alto Paraná, están gravemente afectados por el uso del glifosato. El modelo de monocultivo extensivo de soja que implantan las multinacionales y poderosos sojeros, mayoritariamente brasileños, requiere el uso masivo de tecnología transgénica y del paquete de agrotóxicos. Las consecuencias de aplicar este modelo son la expulsión de los campesinos paraguayos de sus tierras, la destrucción de las formas tradicionales de producción de alimentos, el daño a la salud de las poblaciones, la contaminación y empobrecimiento de la tierra y el ambiente.

Por todo ello demandamos

Que se haga una investigación en el seno del sistema de Naciones Unidas y sus relatores especiales, sobre los impactos generados por el modelo tecnológico de la soja transgénica con resistencia a glifosato en Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil.

Que se incorpore en las negociaciones del régimen internacional sobre responsabilidad civil y compensación en el marco del "Protocolo de Cartagena", al modelo tecnológico de la soja RR.

Que se revise la clasificación toxicológica del glifosato y que sea considerado "extremadamente tóxico".

Que se investigue y castigue los responsables de los atropellos hechos a los campesinos paraguayos por el sector sojero, y que cese la criminalización de la lucha de los campesinos paraguayos por parte de las autoridades.

Apoyamos

La demanda del gobierno de Ecuador contra el modelo de aspersiones aéreas con el paquete herbicida que incluye glifosato, en la frontera colombo-ecuatoriana.

Apoyamos las demandas del pueblo colombiano contra el modelo de aspersiones aéreas para la erradicación de cultivos ilícitos, con el paquete herbicida que incluye glifosato.

Apoyamos la resistencia del pueblo campesino paraguayo a través de Asagrapa (Asociación de Agricultores de Alto Paraná) y nos comprometemos a cooperar solidariamente en su justa lucha.

Santa Elena, Las Heras, 11 de noviembre 2007



La increíble y triste historia de la cándida Stevia y su aldea desalmada

El Kaa he'e, conocido también por el nombre de Stevia, por miles de años viene sirviendo a la gente del Paraguay y el mundo. Sus propiedades edulcorantes (así como otra decena de otras propiedades) han sido descubiertas por nuestros ancestros guaraníes. La Stevia no ocasionó ningún incendio, como el que le endilgara a la Eréndira de la novela de García Márquez su abuela desalmada, pero los capos de esta "aldea" la prostituyen y venden, como a Eréndira, sin retribuirle nada a sus verdaderos descubridores.

Los más altos funcionarios del gobierno del país se regocijan con la complacencia de sus cófrades piratas. Por ejemplo, cuando se le consultó al ministro de Industria y Comercio Ibáñez sobre las veinte o más patentes que la Coca-Cola y la Cargill obtuvieron sobre el Kaa he'e, declaró su alegría por la posibilidad de que la empresa ahora utilice, en exclusivo beneficio propio, la planta sagrada de los guaraníes, sin pagarles a éstos ni un céntimo por el uso de su descubrimiento botánico y farmacológico. En un caso análogo, el del árbol del nim (neem para los anglófilos), el gobierno de India, pese a las ataduras emanadas de su condición de país miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC), a las que está sujeto, hizo (y hasta ahora hace) lo que puede para que las patentes sobre creaciones, inventos y material genético indio sean respetados, sea quien fuere el pirata. Así, en mayo de 2000, una coalición de organizaciones no gubernamentales, científicos, parlamentarios europeos (verdes belgas) e indis, lograron que la Oficina de Patentes Europea revocara la patente reclamada por la WR Grace, empresa estadounidense con un frondoso prontuario en los anales de la biopiratería. La lección: la verdad triunfa si se la busca.

Nuestro país esta en manos de piratas locales, y los piratas globales lo saben. Por eso hacen lo que hacen con nosotros.

A nuestro país lo acusan de "piratear" por valor de cientos de millones de dólares anuales en concepto de electrónica, cosméticos, cigarrillos y licores, fabricados en China y en las trastiendas de Ciudad del Este. Esta piratería es ilegal en nuestro país, pero está protegida por el gobierno del Partido Colorado, del que es uno de sus pilares primordiales.

A países como Estados Unidos, los acusamos de piratear por valor de miles de millones de dólares. Sólo en concepto de semillas robadas a los pueblos indígenas, desde los mismos EUA pasando por el resto de América y hasta India y China, equivale a unos 3 800 millones de dólares. El de los fármacos derivados de los descubrimientos realizados por aborígenes de todo el mundo, que abarcan como mínimo el 70% de toda la farmacopea actual, alcanza unos 415 mil millones de dólares.

Nuestro gobierno debería, como dirían los más encumbrados filósofos del coloradismo (que viene engendrando portentos intelectuales desde el poder que ostenta desde hace unos 60 años), "rascarse las vestiduras" o rasgárselas y actuar enérgicamente en contra del escamoteo de nuestra soberanía y dejar de "buscarle el pelo al gato", aunque éste tenga cinco patas. No hacerlo así, constituye delito de alta traición.

Miguel Lovera,
Paraguay

¡Se busca! ¡Piratas!

Premios Capitán Garfio 2008 a la Biopiratería y Premios Cog a la Resistencia contra la Biopiratería
(la monopolización —en general es mediante propiedad intelectual— de recursos genéticos y saberes tradicionales que se despojan a los pueblos o comunidades agrícolas que han desarrollado y cultivado recursos específicos)

Un llamado a que nominen los peores actos de biopiratería y la resistencia más valiente.

Identifique a los biopiratas y celebre la resistencia en www.captainhookawards.org

La fecha límite para hacer nominaciones: 30 de marzo de 2008.

Los premios serán otorgados en mayo de 2008 en Bonn, Alemania en la reunión del Convenio de Diversidad Biológica a celebrarse entre el 19 y el 30 de mayo. Las organizaciones de la sociedad civil otorgarán premios a individuos, corporaciones y gobiernos que cometen actos de biopiratería o luchan contra ella. Necesitamos recibir nominaciones.

¡Señalen a los piratas!
Cuál es el peor caso de biopiratería en su país. Quién preda los saberes indígenas en su comunidad. Quién se roba sus genes, patenta sus plantas o monopoliza sus moléculas. ¿Acaso alguien copta su cultura? ¿Alguien impulsa como marca registrada algún santo patrono? ¿Alega ser dueño del lenguaje de ustedes? Ayúdennos a detectar a los biopiratas más ambiciosos del planeta nominándolos para los Premios Capitán Garfio. Sólo los más ruines se acreditarán como ganadores.

¡Premien la resistencia!
No todos son huesos cruzados y calaveras. Pueden también nominar a quienes se defienden de actos de biopiratería, a quienes rechazan las patentes o defienden los derechos de la gente. Los ganadores recibirán un premio Cog (nombrado a partir de los barcos que defendían a la gente de los piratas). Estos premios son organizadios por la Coalición Contra la Biopiratería

Cómo nominar
Someta una breve descripción del caso con documentación de respaldo a **hook@captainhookawards.org** o haga su nominación en línea en **www.captainhookawards.org/nominations**

Puede usted elegir una categoría ocrear una propia. Los nominadores pueden mantener su anonimato. Las nominaciones verificadas serán colocadas en **www.captainhookawards.org/nominations**

La fecha límite es el 30 de marzo de 2008

Amigos: *Biodiversidad, sustento y culturas* inició desde su número 53 una nueva etapa de colaboración entre organizaciones de América Latina para llegar a más lectores de nuestro continente. Desde entonces nuestra revista se imprime en Uruguay, Chile, Argentina, Ecuador, Colombia y México a partir del trabajo coordinado de REDES-AT, GRAIN, Acción por la Biodiversidad, la Campaña de la Semilla de Vía Campesina, Acción Ecológica, el Grupo Semillas de Colombia y el Grupo ETC.

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Las organizaciones populares, las ONG y las instituciones de América Latina pueden recibirla gratuitamente. El costo anual para los demás sucriptores es de 25 dólares. Por favor envíen sus datos con la mayor precisión posible para simplificar la tarea de distribución de la revista.
Los datos necesarios son:

País, organización, nombre y apellido, dirección postal: código postal, ciudad, provincia, departamento o estado.
(Correo electrónico, teléfono y/o fax, si se cuenta con ellos.)

Envíen por favor su solicitud a BIODIVERSIDAD, REDES-AT, San José 1423 11200, Montevideo, Uruguay. Teléfonos: (598 2) 902 23 55/908 2730.
biodiv@redes.org.uy/biodiv.suscripciones@redes.org.uy


REDES
Amigos de la Tierra Uruguay


GRAIN


Acción Ecológica


semillas


etc group


Campaña de la Semilla


LA VIA CAMPESINA


acción por la biodiversidad • acción por la biodiversidad •